

Notas sobre los mitos y nombres míticos clásicos en Leopoldo Alas, “Clarín”¹

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid

Resumen

Leopoldo Alas, “Clarín”, acude con frecuencia a los clásicos grecolatinos, no pocas veces con intención irónica o crítica, demostrando, con frecuencia, la ignorancia o mal uso de la mitología grecorromana en su época. Examinó la presencia de los mitos y nombres míticos clásicos en varias obras del autor, dentro de su enorme producción literaria.

Summary

Leopoldo Alas, “Clarín”, often mentions the Greco-Roman myths, sometimes with satirical intention, demonstrating the ignorance or bad use of the Greco-Roman mythology in his time. I examine the presence of classical myths and mythical names in this author, selecting some works among his huge literary production.

Palabras clave: Mitos-nombres míticos clásicos, Clarín.

Introducción

Leopoldo Alas, “Clarín”, nació en Zamora (1852) y murió en Oviedo (1901). Fue catedrático de Economía política y Estadística en la Facultad de Derecho de Zaragoza (1882-3), y, después, de Derecho Romano (1883) y Derecho natural (1888 ss.) en la universidad de Oviedo. Desde los treinta y dos años tuvo padecimientos nerviosos y una afección tuberculosa. Intelectual krausista, amante de la libertad y la verdad, defendió sin cesar sus ideales, haciendo una crítica severa del catolicismo español. En política fue republicano; su pensamiento evolucionó a lo largo de diversas etapas vitales: católico, krausista, moderadamente positivista, idealista. En literatura, pasó de la crítica beligerante (1875-1880) al naturalismo, como búsqueda de la realidad (1881-1901). De los grandes novelistas del XIX, Clarín fue el que menor número de novelas publicó, pero, en cambio, llegó a ser el crítico más fecundo y uno de los mejores artífices de narraciones cortas: más de un centenar de relatos breves. Publicó dos novelas largas: *La Regenta* (1884-1885) y *Su único hijo* (1891). Aparte de eso, utilizó el periodismo para sus cuentos, crítica

1. Trabajo terminado dentro del Proyecto HUM2006-08548 de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Educación y Ciencia). Los puntos suspensivos entre paréntesis son míos, señal de que, por brevedad, he omitido elementos innecesarios para esta contribución.

literaria y política: sólo los cuentos y la crítica literaria fueron recogidos en un volumen; en cambio, la crítica política y la poesía quedaron dispersos en las publicaciones periodísticas. Puede decirse, en un análisis de urgencia, que Clarín fue el modelador de la novela corta española de tipo moderno. Escribió, asimismo, cuentos populares, tradicionales, maravillosos y fantásticos. Tuvo gran influencia sobre Baroja, Pérez de Ayala, Miró, Francisco Ayala, etc.

Hace unos años, S. Sanz Villanueva, Fundación José Antonio de Castro y Turner Libros, SA, manifestó el propósito de publicar las obras completas clarinianas, con edición y prólogo. En total comprenderían once volúmenes². Para este trabajo preliminar he utilizado los dos primeros: I. *La Regenta*. II. *Pipá. Doña Berta. Cuervo. Superchería. El Señor y lo demás, son cuentos. Cuentos Morales. El gallo de Sócrates*. Ambas publicaciones son de Madrid, 1995. El volumen II lo citaré, en lo sucesivo, como *O.* (= *Obras*), II. Asimismo, he revisado el volumen 110 de la Biblioteca clásica, publicada bajo la dirección de F. Rico. Se trata de *Cuentos*, ed. A. Ezama, con estudio preliminar de G. Sobejano. Comprende los siguientes cuentos: *El diablo en Semana Santa, Pipá, Mi entierro, El poeta-búho, Superchería, Cuervo, Doña Berta, ¡Adiós, Cordera!, El Señor, Camino de luz, La Ronca, Vario, El dúo de la tos, El Quin, Viaje redondo, La contribución, El gallo de Sócrates, El oso mayor, Jorge*, Barcelona, Crítica, 1997. Por último, por su carácter peculiar y fuerte relación con el mundo clásico, he leído, dentro de su obra, *Apolo en Pafos*, con introducción de R. F. Sánchez-Alarcos, Instituto de Estudios Almerienses, 1988. En *La Regenta* he tenido en cuenta las páginas de la edición de Alianza Editorial, Madrid, 1973⁶ (1966¹).

El lector interesado, tras ojear la obra completa antes citada, comprenderá bien todo lo que queda por revisar y comprobar dentro de la obra de Clarín, la cual, por lo demás, hasta hace menos de una década, estaba diseminada por periódicos, revistas, semanarios, etc., no siempre fáciles de conseguir. Tómense, pues, estas páginas como un primer acercamiento a algunas de las obras del insigne y muy culto Clarín. Para un estudio completo del autor, habrá que consultar todos los volúmenes de la obra completa, recogida en la bibliografía, publicada ahora por Ediciones Nobel, en Oviedo, desde 2003.

1. Algunas referencias a la cultura clásica

Veamos cómo piensa Clarín de los estudios clásicos:

“No será yo quien diga que se enseñe griego a los capataces de minas, verbigracia, pero sí afirmo que si pudiera llegar a existir una sociedad tan rica, tan adelantada, en que los capataces de minas y todos los hombres de su casa tuvieran tiempo y cultura suficientes para leer con fruto la *Iliada* y la

2. El contenido general de los volúmenes restantes se distribuiría así: III. *Su único hijo. Relatos sueltos y narraciones incompletas. Teresa*; IV. V. VI. *Crítica y ensayo*; VII. VIII. IX. X. *Artículos y ensayo*. XI. *Obra jurídica. Juan Ruiz. Prólogos. Epistolario. Miscelánea*.

Odisea en el original, nada se habría perdido, y no sería contrario al destino racional de esos hombres que emplearan sus ocios en tal género de recreo”³.

En otro lugar leemos así:

“La poesía épica predomina lo mismo que en la infancia de los pueblos en la de los hombres. Ana soñó en adelante más que nada en batallas, una *Iliada*, mejor, un *Ramayana* sin argumento(…)”⁴.

En muchas ocasiones las referencias a los clásicos están teñidas de ironía. Así ocurre con Aquiles Zurita, bachiller de artes, que había cursado la carrera del Notariado, consiguió el grado de Doctor en Madrid, obtuvo una cátedra de instituto, en Lugarucos, puerto de mar. Tendremos otras ocasiones de mencionar a este singular personaje que hubo de opositar cinco veces para ganar la cátedra de Psicología, Lógica y Ética. Tres veces intentaron seducirlo (dos patronas más otra señora), sin conseguirlo. Si nos ceñimos a la tercera seducción, comprobamos que fue preparada por Doña Tula (Gertrudis Campoarana, viuda de un americano rico). Zurita ya era cuarentón. Doña Tula le preparaba espléndidos platos de mariscos. De unos cangrejos llegó a decir Zurita que eran plato más tentador que toda la literatura erótica de Ovidio, Tibulo y Marcial. Pues, bien, “Doña Tula escogió a Zurita, porque le enamoró su conocimiento de los clásicos y el miedo que tenía a que sus debilidades se supieran”. Zurita consiguió escapar también en esta ocasión.

Zurita, sobre el que volveremos, resultó hombre sumamente ahorrador cuando era estudiante en Valencia:

“El ahorro era una religión y una tradición familiar para Aquiles. El amanuense de Hermosilla, el que había copiado en hermosa letra de Torío toda la *Iliada* en encadecasílabos, había sido, además de humorista, avaro (...)”.

Realmente, el padre de Zurita no malgastaba nada:

“¡El dómine de Azuqueca era, además de un Quintiliano, un Bastiat inconsciente!... (sc. Aquiles) prestaba dinero a interés a sus discípulos. Como él era estoico, le costó poco trabajo vivir como un asceta; apenas comía, apenas vestía; su posada era la más barata de Valencia”⁵.

El hijo, como vemos, aprendió bien la lección paterna de austeridad y economía.

La *Odisea*, por su parte, es bastante utilizada en la narrativa clariniana. Se la saca a colación, bien con referencia al periplo vital de un personaje (como Ulises), bien respecto a la posterior vuelta a sus orígenes. Así sucede en el caso de Nicolás Serrano, filósofo de treinta años, enfermo de bilis y de los nervios, que viajaba continuamente por consejo médico:

“Los viajes no le habían curado, y había tomado horror a los ferrocarriles, a las estaciones, a los baúles, a todo lo que le recordaba su infructuosa *Odisea* por el mundo civilizado”⁶.

3. *Un discurso*. Cf. *Cuentos*, ed. Ezama, pp. 385-6 (en lo sucesivo, *Cuentos*).

4. *La Regenta*, 4.69 (la cito por Alianza Editorial; el primer número arábigo corresponde al capítulo; el segundo, a la página).

5. Acúdase a *Zurita*; *O.*, II, p. 215, 189 y 190. Frédéric Bastiat (1801-1850) había escrito una apología del “petit centime”.

6. *Superchería*; *Cuentos*, p. 87.

No puedo demorarme en este punto. Mencionaré de pasada algunos autores relevantes de la literatura griega, dentro de este acercamiento provisional. Así, destaca, con mucho, Homero. Veamos algún ejemplo:

“Zurita no se parecía al vencedor de Héctor, según nos le figuramos, de acuerdo con los datos de la poesía. Nada menos épico ni digno de ser cantado por Homero que la figurilla de Zurita. Era bajo y delgado, su cara podía servir de puño de paraguas, reemplazando la cabeza de un perro vantajosamente”⁷.

Y en otro pasaje:

“Hasta el pagano Homero, el gran poeta, ha dicho que los sueños vienen de Júpiter”⁸.

Hablando de los párrocos, coadjutores, capellanes y sacristanes se nos dice así:

“Bancas sobrepellices, manzanas en las mejillas, dentaduras formidables, risas homéricas, salud, espontaneidad, un hermoso egoísmo sin disfraz, comunicativo, simpático a los demás egoísmos”⁹.

En textos tales, hemos de tomar “homérico” por sinónimo de formidable, magnífico.

Excelente es la siguiente referencia a la poetisa Safo. En el pasaje se está hablando del ya mencionado Zurita:

“Según huían los pensamientos filosóficos, despertaban en el cerebro del dómine recuerdos de los estudios clásicos y se le aparecía Safo con aquel *zumar de oídos*, que a él también le sorprendiera algunas veces cuando doña Engracia se le acercaba hasta tocarle las rodillas con las suyas”¹⁰.

Aquí y allá se mencionan bastantes autores griegos: los presocráticos: Anaxímenes¹¹, Heráclito, Demócrito¹²; sofistas como Protágoras¹³; Aristófanes¹⁴; Demóstenes¹⁵; Aristóteles¹⁶; Teócrito, Mosco y Bión¹⁷; etc. De entre los autores latinos destaca Ovidio. Así, se nos dice que a Zurita se le venían a la memoria versos de este autor, pero pensaba él que todo lo que el poeta latino decía sobre cómo enamorar a una casada, las ocasiones que se deben aprovechar y las maniobras apropiadas para

7. *Zurita*; O., II, p. 186.

8. *Protesto*, O., II, p. 431. Ver *Iliada* 1.63: “pues también el sueño viene de Zeus (*kai gár t'ónar ek Diós*)”. En este pasaje se presenta a Ensueño (*Ónar*) como “procedente”, es decir, “nacido de Zeus”. Leemos en otro lugar que Hermes, acompañando las almas de los pretendientes hacia la región donde habitan las almas de los muertos, pasa a lo largo de las puertas de Helio (Sol) y del pueblo de los Ensueños (*Óneiroi*) (*Odisea* 24.12). Hijos de la Noche, según Hesíodo (*Teogonía* 211 ss.), son, entre otros Tánato, Hipno (Sueño), y los Oniros (*Óneiroi*, “Ensueños”), etc.

9. *Cuervo. Cuentos*, p. 161.

10. *Zurita*; O., II, p. 202. La cita procede de Safo, *Fr.*31.11-12: “y me zumban mis oídos”.

11. *Zurita*; O., II, p. 202.

12. *El cura de Vericueto*; O., II, p. 538.

13. *La médica*; O., II, p. 845.

14. *La trampa*; O., II, p. 706.

15. “*Flirtation*” *legítima*; O., II, p. 740.

16. *Tirso de Molina*; O., II, p. 818.

17. *Snob*; O., II, p. 732.

que el marido no diera celos al amante le parecían bromas del latino para llenar hexámetros y pentámetros:

“¡Ovidio! De coro se lo sabía Aquiles, pero ¡con qué desinterés! Sin que un mal pensamiento surgiese en su mollera, consagrada a las humanidades, en la juventud risueña Aquiles había traducido y admirado, desde el punto de vista del arte, todas las picardías galantes del poeta de las *Metamorfosis* (...) Mas, ¡ay!, ahora los dísticos del poeta de los cosméticos¹⁸ volvían a su cerebro echando fuego, cargados de aromas embriagadores, con doble sentido, llenos de vida, significando lo que antes Aquiles no podía comprender. ¡Cuántas veces, mientras estaba al lado de doña Engracia, como un palomino aturdido, sin dar pie ni mano, venían a su imaginación los pérfidos consejos del poeta lascivo! (...) «Sin embargo —añadía— yo no sucumbiré, porque estoy decidido a no declararme a doña Engracia, y ella, es claro que no se atreverá a ser la que envide; porque, como dice el condenado pagano, no hay que esperar que la mujer emprenda el ataque, aunque lo desee:

Vir prior accedat; vir verba precatia dicat:

Excipiet blandas comiter illa preces.

Ut potiare roga; tantum cupit illa rogari»¹⁹.

A pesar de tanto latín, Aquiles y Ovidio se equivocaron por esta vez, porque doña Engracia, convencida de que el tímido profesor de Humanidades jamás daría el paso definitivo, el que ella anhelaba, se arrojó a la mayor locura. Pálida, con la voz temblona, desgredada, se declaró insensata un día al anochecer, estando solos. Pero Aquiles dio un brinco enérgico y dejó el bastón (pues copa no tenía) en casa de aquella especie de Pasífae²⁰ enamorada de un cuadrúpedo.

«¡Sí, un cuadrúpedo —iba pensando por la calle él—, porque debiendo haber huido antes, esperé a esta vergüenza, y estoy en ridículo a los ojos de esa mujer, y no muy medrado a los de mi conciencia, que mucho antes quiso el remedio de la fuga, y no fue oída».

(...) Doña Engracia (...) se había enamorado de él, le había provocado con todas las palabras de miel, con todos los suspiros de fuego, con todas las miradas de gancho, con todas las posturas de lazo, con todos los contactos de liga..., y la mosca, la salamandra, el pez, el bruto, el ave no habían sucumbido²¹.

18. Entre las obras de Ovidio figuran los *Medicamina faciei femineae*, “Cosméticos del rostro femenino”.

19. Ovidio, *Arte de amar*, 1.709-711: “El varón acérquese el primero; el varón diga palabras de ruego: / reciba aquélla con gusto los blandos ruegos. / Pide poseerla; aquélla sólo desea que se lo pidas”.

20. Eurípides es el primer autor griego del que tenemos datos suficientes acerca de la bestial pasión de Pasífae (hija de Helio [Sol] y hermana de Circe y de Eetes, el padre de Medea; esposa de Minos y madre de Fedra y Ariadna) por el Toro. Para que la reina pudiera haber ayuntamiento con ese toro, enviado por los dioses, según algunos, el arquitecto Dédalo fabricó una vaca de madera, revestida de piel, a la que se unía el animal; dentro de la vaca se encontraba, en el lugar oportuno, Pasífae. Consumada la unión, resultado de la infanda pasión fue el Minotauro. Véanse los fragmentos euripideos de *Los Cretenses* (*Fragmentos* 471-2). Por otro lado, en Eurípides, Pasífae habla como personaje (*Fragmento* 82 Austin), y cuenta su amor por el Toro. Además, en Píndaro (*Fragmento* 52 d 38), tenemos una lectura papirácea, parcialmente reconstruida, con tal nombre propio. La primera vez que aparece el nombre completo es en Isócrates (10.27).

21. *Zurita*, *O.*, II, pp. 203-4.

Encontramos bastantes huellas del buen conocimiento de Clarín a propósito del vocabulario latino, e, incluso del griego. Con respecto a un tal Ventura, que había nacido para violinista, un tío del mismo, tras haber usado la palabra “filarmonitangibilidad”²² se expresa de este modo:

“—Que hablen los envidiosos que quieran —exclamaba el sabio—; todo lo que puedan decir no impedirá que *filo* signifique amo; *armonía*, lo que ello mismo dice, armonía y *tango*, *is*, *ere*, *tetigi*, *tactum*, tocar. Son habas contadas; latín y griego. Pero, amigo, el estudio de las lenguas sabias no se improvisa”²³.

Veamos, de nuevo, la visión irónica e inteligente de nuestro autor. Está describiendo una casa de baños. Campeche, el dueño de los mismos, se esforzaba poco por ponerlos en buenas condiciones, limitándose a arreglos muy superficiales:

“Blanqueaba el hospital de pobres viejos, que ostentaba en la miserable portada un presuntuosísimo letrado que decía, en griego, con letras gordas coloradas: «Gerontocomía»²⁴. Aquella palabreja solía aparecer en las pesadillas de los enfermos que acudían a Termasaltas.

Las primeras bromas de los bañistas noveles se referían siempre al rótulo griego: la mayor parte se marchaban sin saber lo que significaba. El mismo Campeche no estaba seguro de que aquello tuviera traducción posible. A una señora que acudía a las termas desde treinta años atrás la llamaban doña Gerontocomía”²⁵.

2. Mitología

Notable interés tiene la presencia el término “mitología” en nuestro autor. Es esencial, por ejemplo, para describir la educación recibida por Ana Ozores, la Regenta. Veamos:

“Ana en casa de su padre disponía de pocos libros devotos. Pero, en cambio, sabía mucha Mitología, con velos y sin ellos.

Sólo aquello que el rubor más elemental manda que se tape, era lo que ocultaba don Carlos a su hija. Todo lo demás podía y debía conocerlo. ¿Por qué no? Y con multitud de citas explicaba y recomendaba Ozores la educación *omnilateral* y *armónica*, como la entendía él (...)

De las novelas modernas algunas le prohibía leer, pero en cuanto se trataba de arte clásico, “de verdadero arte”, ya no había velos, podía leerse todo. El romántico Ozores era clásico después de su viaje por Italia.

—¡El arte no tiene sexo! —gritaba—. Vean ustedes, yo entrego a mi hija esos grabados que representan el arte antiguo con todas las bellezas del desnudo que en vano querríamos imitar los modernos. ¡Ya no hay desnudo! —Y suspiraba.

22. Término inexistente, que, por las palabras del tío, significaría “amor por tocar la armonía”.

23. *Las dos cajas*; *O.*, II, p. 134. En esa misma página leemos que algún gacetillero había escrito: *Quandoque bonus dormitat Homerus*. En la horaciana *Arte poética*, 358-9, leemos: *...et idem / indignor quandoque bonus dormitat Homerus*, “e, igualmente, indignome cuando el buen Homero dormita”.

24. Desde el *Codex Iustinianus* (*Corpus Iuris Civilis*), siglo V d.C., contamos con el término *gerontokomeion*, es decir, “hospital de ancianos”. La transcripción española debería ser “gerontocomio”.

25. *El caballero de la mesa redonda*; *O.*, II, p. 749.

La Mitología llegó a conocerla Anita como en su infancia la historia de Israel.

—*Honni soit qui mal y pense!* —repetía don Carlos—; y lo otro de: *oh, procul, procul estote profani.*

Y no tomaba más precauciones.

Por fortuna en el espíritu de Ana la impresión más fuerte del arte antiguo y de las fábulas griegas, fue puramente estética; se excitó su fantasía, sobre todo, y gracias a ella, no a don Carlos, aquel inoportuno estudio del desnudo clásico no causó estragos.

La muchacha envidiaba a los dioses de Homero que vivían como ella había soñado que se debía vivir, al aire libre, con mucha luz, muchas aventuras y sin la férula de un aya semiinglesa.

También envidiaba a los pastores de Teócrito, Bión y Mosco; soñaba con la gruta fresca y sombría del Cíclope enamorado, y gozaba mucho, con cierta melancolía, trasladándose con sus ilusiones a aquella Sicilia ardiente que ella se figuraba como un nido de amores (...)

Anita no tenía amigas. Además, don Carlos la trataba como si fuese ella el arte, como si no tuviera sexo (...). Era aquella una educación neutra (...)

Ozores (...) en el fondo de su conciencia tenía a la hembra por un ser inferior, como un buen animal doméstico (...). Fuera por lo que fuere, él creía cumplir con Anita llevándola al Museo de Pinturas, a la Armería, algunas veces al Real y casi siempre a paseo con aquellos librepensadores, amigos suyos, que se paraban para discutir a cada diez pasos (...)

Prefirió retirarse a su quinta de Loreto, accediendo a las súplicas de Anita, que se lo pedía con las manos en cruz. La pobre muchacha se aburría mucho en Madrid. Mientras a su imaginación le entregaban a Grecia, el Olimpo, el Museo de Pinturas, ella, Ana Ozores, la de carne y hueso, tenía que vivir en una calle estrecha y oscura, en un misero entresuelo que se le caía sobre la cabeza (...)²⁶.

Llegado el momento, Ana se llevó a la aldea algún cajón de libros, hasta que se hizo llevar allí toda la biblioteca de don Carlos. Leía por entonces a San Agustín:

“Aquello sí que era nuevo. Toda la Mitología era una locura, según el santo”²⁷.

Pero la afición a tales libros le duró siempre. Una vez casada, residiendo ya en Vetusta (Oviedo), y mientras se restablecía de su enfermedad, escribe una especie de memoria:

“He traído al Vivero algunos libros de mi padre (...) ¡Qué impresiones! He encontrado entre las hojas de una *Mitología ilustrada* pedacitos de hierba de Loreto..., eran polvo; (...) ¡Oh, qué cosas tan nuevas encuentro en estos libros que apenas entendía en Loreto! Los dioses, los héroes, la vida al aire libre, el arte por religión, un cielo lleno de pasiones humanas, el contento de este mundo..., el olvido

26. *La Regenta*, 4. 72-4. El texto merece una nota bastante más larga que la que podemos dedicarle en este momento. Se recoge, en el primer párrafo en cursiva, la divisa de la Orden de la Jarretera, la más antigua de las inglesas, fundada en el siglo XIV. Conviene destacar la mención de los dioses de Homero que aparecerían en los libros de arte y de mitología manejados por la niña. Por otra parte, la frase latina procede de la *Eneida* 6.258: *procul, o procul este, profani*, “alejaos, alejaos, profanos”, palabras que la Sibila les dice a Eneas y sus acompañantes (hay un error en la edición que manejamos: *prophani*). Además, se mencionan tres poetas bucólicos griegos: Teócrito, Bión (mal acentuado en el texto seguido) y Mosco. También se hace referencia al Cíclope enamorado, una variante helenística muy alejada ya del salvaje y antropófago Polifemo de la *Odisea*.

27. *Ibid.*, p. 75.

de las tristezas hondas, del porvenir incierto, ...un pueblo joven, sano en suma... Quisiera saber dibujar para dar formas a estas imágenes de la Mitología que me asedian”²⁸.

Es significativo que la única vez que la palabra mitología aparece en un contexto referido a don Fermín de Pas, tenga connotaciones negativas. Estamos en el momento en que el Magistral visita a don Víctor, marido de la Regenta, con deseos de matar, al sentirse traicionado:

“«Era un clérigo, un canónigo, un prebendado. Otras tantas carcajadas de la suerte que se le reía desde todas partes». En aquellos momentos don Fermín tenía en la cabeza toda una mitología de divinidades burlonas que se conjuraban contra aquel miserable Magistral de Vetusta”²⁹.

A propósito de Vario, el poeta del círculo de Augusto, mientras la nave de carga lo lleva desde Brindisi hacia Grecia, leemos así:

“La nave volaba, ¡oh fatalidad simbólica!, con la proa enfrente de la embocadura del Aquerón, que, muy cercano, dejaba al mar el tributo de sus aguas. ¡Enfrente el Aquerón, el río de los muertos”³⁰; más cerca, a babor, la Quimera...!”³¹

No creía Vario en la Mitología, que llenaba de nombres y de imágenes en sus versos; pero si no como filósofo, como artista, en su corazón y en su fantasía, era pagano. Era además, de cierta manera, supersticioso, vagamente, burlándose en principio de la superstición, pero débil ante ella como ante un vicio de la inteligencia. Había presenciado el festín en que Augusto, a pesar del celo con que procuraba restaurar la religión oficial, el frío culto romano, había parodiado los festines de los doce dioses mayores del Olimpo”³².

Otras veces, la mitología es algo que vendría bien para explicarse ciertas dificultades de la vida. Así le ocurre a Pipá:

“Si Pipá hubiera sido un creyente antojaríasele que era aquélla la madre de Jesús. Pero el pobre pilluelo había aprendido a ser librepensador en las prematuras enseñanzas de la vida; en su cerebro, tan dado a los sueños, nadie había sembrado esas hermosas ilusiones mitológicas que muchas veces dan fuerza bastante al hombre para sufrir las asperezas del camino. Toda su mitología se la había hecho él solo, sin más orígenes que los cuentos de su madre respecto a las recompensas confitadas del Papá Dios”³³.

3. La Tierra y su prole

De la unión de Gea (o Ge; Tierra entre los romanos) y Úrano (Cielo) nacieron, entre otros, los doce Titanes. A su vez, dos de éstos, Hiperión y Tía engendraron a

28. *Ibid.*, 27.575-6.

29. *Ibid.*, 30.646.

30. El Aqueronte es uno de los ríos del Infierno. Los muertos, en su último viaje, tenían que atravesarlo en su ruta hacia las regiones de ultratumba. Los antiguos quisieron situarlo en varios emplazamientos, siempre hacia occidente, la puesta del sol. Por ejemplo, en Tesprocia (Epiro, región situada al noroeste de la Grecia antigua).

31. La Quimera, hija de Tifoeo y Equidna, era presentada en el mito como un ser monstruoso compuesto de leona, cabra y serpiente. Hermanos suyos son el León de Nemea y la Esfinge que asoló Tebas.

32. *Vario; Cuentos*, p. 285.

33. *Pipá; O.*, II, p. 40. De interés es el término “mito”: *cf.* nota 126.

Helio (Sol), Selene (Luna) y Eos (Aurora)³⁴. Clarín menciona a Aurora, personificada, en el pasaje de que nos ocuparemos más abajo³⁵.

Dos hijos monstruosos de Tierra, Equidna y Tifoeo³⁶, engendraron, entre otros, a Quimera³⁷. Dos veces la he localizado en los textos clarinianos que he revisado. De uno de ellos yo me he ocupado³⁸. El otro reza así:

“La Quimera estaba enfrente, Grecia era la cercana orilla, el Aquerón mezclaba con las ondas que surcaba la nave liburna sus propias aguas tristes, mezcladas antes con las del Cocyto... ¿Qué más? ¡Todo era símbolo de muerte, de ultratumba, de las sombras de allá abajo!... Él, Vario, venía de Nápoles y había pasado cerca del *Averno*, el lago funesto que no cruzan las aves, y a cuya orilla hablaba en su caverna la sibila de Cumas... Todo era prestigio, signo siniestro...todo hablaba de muerte... Y Vario recordó el origen de su viaje”³⁹.

34. Hesíodo, *Teogonía* 371. Es conocida desde Homero como la “de rosados dedos” (*rododáktylos Eōs*. Tenemos 27 secuencias homéricas formularias, siempre en el último lugar del verso. El apelativo sólo se le aplica a ella) y “de azafranado peplo” (*krokópeplos*. Contamos con cuatro apariciones en los poemas homéricos. El calificativo le está reservado sólo a ella). Muy enamoradiza (como su hermana, Selene), tuvo varios esposos, a algunos de los cuales raptó; quizá el más famoso fue Titono.

35. Véase la secuencia a que alude la nota 89.

36. La genealogía de la primera no está bien establecida, y hay discrepancias entre las fuentes clásicas. El segundo fue un enorme y formidable monstruo contra el que Zeus tuvo que luchar denodamente, en la llamada por muchos Tifonomaquia, hasta vencerlo.

37. Los relatos míticos la presentan como un ser espantoso compuesto de cuerpo de león, cabeza de cabra y cola de serpiente. Hermanos suyos eran el León de Nemea y la Esfinge. Belerofonte, cabalgando sobre el caballo alado Pegaso, logró dar muerte a Quimera: cf. Hesíodo, *Teogonía* 505.

38. Véase el pasaje señalado en nota 31.

39. *Vario; Cuentos*, p. 287. El Cocito es otro de los ríos infernales, junto al Aqueronte, mencionado en nota 30, y el Piriflegetonte (véase, *Odisea* 10.514). Los antiguos griegos lo localizaban en Tesprocia, como afluente del Aqueronte ya citado. Así, pues, la descripción de Clarín concierda plenamente con los datos geográficos antiguos. Queden para otro momento varios términos importantes para la presencia de la tradición clásica en nuestro autor (*Averno*, sibila, Cumas, etc.). Prueba del interés de Clarín por el mundo de ultratumba es la mención del Leteo, la mítica fuente (o río) del infierno de la que bebían los muertos para olvidarse de su vida anterior. Realmente, *Lēthē*, “Olvido”, era la llanura, fuente (o río) del olvido, e incluso la personificación del olvido mismo. Por su lado, el calificativo *Lēthaïos* lo recibían varios ríos, con el valor de “propio, o relativo, al olvido”. Nuestro escritor nos habla de Ángel Cuervo, especialista en acudir a la casa de los moribundos en la *noche del aguardiente*, o sea, la que precede al fatal desenlace; con su actitud y conversación animaba a la concurrencia: “Como el tiempo por sí no es nada, como es sólo la forma de los sucesos, un hilo, Cuervo era para el olvido de eficacia más inmediata, pues presentaba de una vez, como un acumulador, la fuerza olvidadiza que los años van destilando gota a gota. Don Ángel vertía a cántaros el agua del Leteo” (*Cuervo; Cuentos*, p. 152).

4. El mito de sucesión

De la castración de Úrano nacieron, entre otras familias, las Erinis⁴⁰. En los textos consultados he localizado dos menciones:

“Estalló la furia acorralada, y de todos los ángulos del templo, como gritos de las Euménides, salieron de las fauces de madera los discordantes ruidos, sofocados antes, rompiendo al fin la cárcel estrecha y llenando los aires en desesperada lucha unos con otros, y todos contra los tímpanos de los escandalizados fieles”⁴¹. “Mas, ¡oh contratiempo!, ¡oh fatalidad! De pronto, se le presentó un refuerzo en figura de monaguillo a la Euménide del pórtico”⁴².

5. La Noche y su prole

Entre los descendientes de la Noche (*Nýx* entre los griegos) figuran algunas divinidades menores como Sueño⁴³, Momo⁴⁴, etc, y otras más relevantes, entre las que sobresalen, sin duda, las Parcas⁴⁵, etc. Precisamente, “*Las Tres Parcas*

40. Las Erinis, “Furias” (*Furiae* en latín), surgieron de las gotas de sangre producidas en la castración de Úrano (Cielo) por obra de Crono (Saturno), cuando entraron en contacto con la tierra. Según Esquilo, son hijas de la Noche (*Euménides* 325). Tales divinidades tenían la misión de ser celosas vengadoras de los crímenes sangrientos, especialmente los cometidos por un familiar de la víctima (recordemos, de modo paradigmático, a Orestes, que había dado muerte a Clitemnestra, su madre); cuando Atenea declaró inocente a Orestes, pasaron de ser perras rabiosas que no dejaban en paz a su víctima, a convertirse en patronas benéficas y protectoras de Atenas. La tercera obra de la *Orestia*, famosa trilogía de Esquilo, fue llamada, precisamente, *Euménides* por la tradición literaria. Los estudiosos, para explicar su significado, suelen partir de *eu-* “bien”, y *ménos*, “alma, espíritu, vigor, cólera, violencia”. El calificativo (*euménides*) lo tenemos ya en Sófocles y Eurípides; por su parte, el sinónimo *eumenēs* aparece anteriormente en Anacreonte, Esquilo, Píndaro, etc. Los manuales de mitología distinguen tres Erinis, llamadas Alecto (“Incesante”), Tisífone (“Que hace pagar el crimen”) y Megera (“Que rehúsa o envidia algo”).

41. *El diablo en Semana Santa; Cuentos*, p. 12.

42. *Pipá; Cuentos*, p. 25.

43. Cf. lo aludido en nota 8.

44. Véase nota 96.

45. Según los manuales de mitología, entre la prole de la Noche figuran las Parcas romanas (las *Moiras* [*Moīrai*] de los griegos, que quieren decir etimológicamente, “las que reparten”, con referencia al lote que a cada uno corresponde). Desde Hesíodo (*Teogonía* 217), se las presenta como hijas de la Noche; pero, curiosamente, dentro de la misma obra hesiódica (*Teogonía* 904), aparecen como hijas de Zeus y Temis. Desde la *Teogonía* hesiódica son tres, y tienen los nombres que recoge unánimemente la tradición literaria: Cloto, la que hila; Láquesis, la que obtiene y reparte el lote de cada uno; Átropo, la inflexible. Algunos autores medievales de nuestra literatura (Juan de Mena, por ejemplo), para referirse a las Parcas, utilizan el género masculino, Hado(s), procedente del *fatum* latino: “hado, destino”. En latín también se las denominaba *Fata*, los hados, en plural neutro. Y de ahí, nuestra “hada”. Por lo demás, en la Edad Media es corriente llamarlas “las hadas”.

vecinas” son mencionadas, sin especificar sus nombres respectivos, en *Vario*⁴⁶.

Por su genealogía, cabe mencionar a Morfeo⁴⁷ aquí:

“Los párpados de la niña, que parecían dos pétalos de rosa, se unían de vez en cuando porque iba entrando ya *Don Fernando*, como llamaba la madre al sueño, sin que yo sepa el origen de este nombre de Morfeo”⁴⁸.

6. Grandes dioses

a. Afrodita⁴⁹

En primer lugar encontramos una posible alusión al ingenioso lecho que Vulcano (el Hefesto griego) fabricó para sorprender en flagrante adulterio a su esposa, Afrodita, con su amante, Marte (el Ares griego)⁵⁰. Por boca de Quevedo oímos estas consideraciones:

“Natural me parece, insigne Jovellanos, que seáis vos, de tiempos de mejor brújula que los nuestros, quien nos deje barruntar en dónde estamos. Pero ya daría mi *Buscón* por una buscona que me hiciese topar ahora, no con la madre Venus, sino con su digno esposo Vulcano, para que me fabricase una cama donde dormir, menos fría que este suelo”⁵¹.

Tenemos también una referencia a Venus Urania en el pasaje donde Cristina, duquesa del Triunfo, enamorada de Fernando, joven escritor, periodista y novelista, se imagina cómo podría recibirlo:

“Tomaría por figurín algún grabado en que estuviese bien retratada Beatriz, y aun mejor sería recurrir a la indumentaria griega; algo como la túnica de Palas Atenea o de Venus Urania”⁵².

46. *Vario*; *Cuentos*, p. 282.

47. En Ovidio, *Met.* 11.635-8, 647, 671, Morfeo toma formas humanas y es productor de ensueños (en latín, en plural, *somnia*; en griego, y en singular, *óneiros*, “ensueño, ensoñación”: cf. oniromancia; plural, *óneiroi*): es uno de los mil hijos del sueño (*somnus*). En español debemos evitar la confusión semántica entre el sueño, como acto y acción de dormir, y el ensueño (llamado con frecuencia también “sueño”; cf. “La vida es sueño”). El griego distinguía claramente entre *hýpnos*, “sueño” (cf. hipnótico, hipnosis), y *óneiros*; el latín, a su vez, establecía la diferencia entre *somnus* y *somnium*. En general, las demás lenguas europeas de singular importancia distinguen bien, en el plano léxico, ambos conceptos.

48. *Pipá*; *Cuentos*, p. 47.

49. Afrodita (la Venus de los romanos) nació de la espuma formada por los órganos sexuales de Úrano, castrado por su hijo Crono.

50. En la *Odisea* 8.266-369, se nos habla, con todo tipo de detalles, de la ingeniosa red con que Vulcano atrapó en el lecho a los amantes, de tal modo que, una vez acoplados, no les permitía movimiento alguno; en realidad, el dios herrero y cojo tenía toda la razón para estar enfadado por el adulterio, pues, al fin y al cabo, era el legítimo esposo de Venus.

51. *Tirso de Molina*; *O.*, II, pp. 818-9.

52. *Un documento*; *O.*, II, p. 81. Los griegos distinguían entre una Afrodita Urania, hija de Úrano, o, al menos, nacida de los órganos sexuales del castrado dios, y una Afrodita Pandemo, hija de Zeus y Dione. Así lo leemos en Platón, *Banquete* 180 e-181 c.

Del pasaje que vamos a citar puede deducirse la escasa preparación de los habitantes de Vetusta en lo referente a los mitos. Volvemos a *La Regenta*, precisamente a los días en que la protagonista, muerto su padre, se recupera gracias a los cuidados de sus tías Águeda y Anuncia:

“Doña Águeda agradecía este triunfo como Fidias pudiera haber agradecido la admiración que el mundo tributó a su Minerva.

—¡Es una estatua griega! —había dicho la marquesa de Vegallana, que se figuraba las estatuas griegas según la idea que le había dado un admirador suyo, amante de las forma abultadas.

—¡Es la Venus *del Nilo* —decía con embeleso un pollastre llamado Ronzal, alias el Estudiante.

—Más bien que la de Milo la de Médicis —rectificaba el joven y ya sabio Saturnino Bermúdez, que sabía lo que quería decir, o poco menos.

—¡Es *un* Fidias! —exclamaba el marqués de Vegallana, que había viajado y recordaba que se decía: «un Zurbarán», «un Murillo», etc., etc., tratándose de cuadros.

Y Bermúdez se atrevía a rectificar también:

—En mi opinión más parece de Praxiteles.

El marqués se encogía de hombros.

—Sea Praxiteles.

Las señoras eran las que podían juzgar mejor, porque muchas de ellas habían conseguido ver a Anita como se ven las estatuas. No sabían si era *un* Fidias o *un* Praxiteles, pero sí que era una real moza; un *bijou*, decía la baronesa tronada que había estado ocho días en la Exposición de París⁵³.

b. Zeus⁵⁴

Lo encontramos en Clarín con ese nombre griego y también con el latino: Júpiter. Con respecto al primero, tenemos una secuencia donde Critón persigue el gallo que, según él, era el indicado para ser sacrificado a Asclepio, como veremos:

“Bueno, pues por sofista, por sacrilego y porque Zeus lo quiere, vas a morir. ¡Date!”⁵⁵.

También aparece, como decíamos, el nombre que le dieron los romanos al gran dios, padre de dioses y de hombres, según nos indica el buen Homero:

“Lucifer, ya que a Dios no podía, quiso imitar a Júpiter y tomar mil formas para seducir a sus Europas, y Ledas y Alcmenas”⁵⁶. En cierto lugar se hace referencia a alguno de los atributos del más

53. *La Regenta*, 5.90-1. La Venus (o Afrodita) de Milo (que se encuentra en el Museo del Louvre), de fines del II d.C., se hizo siguiendo una obra de Lisipo, la llamada Afrodita de Capua (puede verse en el Museo de Nápoles). Por su lado, la Venus de Médicis, conservada en la Galería de los Uffizi de Florencia se atribuye a Lisipo, extraordinario escultor del siglo IV a .C. A su vez, Praxíteles, escultor del siglo IV a.C. también fue famoso, entre otras cosas, por sus Afroditas de extraordinaria hermosura, entre las que descuella, sin duda, la Afrodita de Cnido.

54. De la unión de los hermanos Crono (hijo de Úrano y Gea) y Rea nacieron tres varones (Hades, Posidón y Zeus, que se repartieron el poder) y tres hembras (Hestia, Deméter y Hera). Siguiendo el criterio de varios manuales de mitología, el orden de exposición seguido será: primero, el gran dios; después, sus sucesivas esposas, y/o los hijos correspondientes.

55. *El gallo de Sócrates*; *Cuentos*, p. 340.

56. *La nochemala del diablo*; *O.*, II, p. 683. Recuerde el lector que el padre de los dioses se transformó en toro para unirse con Europa (hija de Agenor, rey de Fenicia), y de la unión

grande de los dioses: “Rosina (...) es una reina de Saba de tres años y medio (...) Sacude la cabellera de oro, con aire imperial, como Júpiter maneja el rayo”⁵⁷.

c. Atenea nació de la unión de Metis (“Inteligencia”), primera esposa de Zeus, con el gran dios: fue llamada Minerva por los romanos, y Palas, por toda la cultura grecorromana. Una alusión a la Atenea de Fidias la hemos visto ya al hablar de Afrodita. Posiblemente Clarín tenía en mientes a la Atenea Criselefantina (hecha de oro y marfil), también obra de Fidias, cuando, describiendo el recuento de las monedas en casa del Magistral, menciona a doña Paula, madre del mismo, propietaria del comercio más próspero de Vetusta, y a Froilán, un empleado de la tienda:

“Doña Paula, subida en una plataforma, ante un pupitre verde, repasaba los libros del comercio y en serones de esparto y bolsas grasientas contaba y recontaba el oro, la plata y el cobre o el bronce que Froilán iba entregándole, en pie, en una grada de la plataforma, más baja que la mesa en que el ama repasaba los libros. Parecía ella una sacerdotisa y él un acólito del aquel culto plutónico. El mismo don Fermín, las veces que presenciaba aquellas ceremonias, sentía un vago respeto supersticioso, sobre todo si contemplaba el rostro de su madre, más pálido entonces, algo parecido a una estatua de marfil, la de una Minerva amarilla, la Palas Atenea de la Crusología”⁵⁸.

Dentro de un contexto bien distinto se nos menciona de nuevo Palas Atenea. Precisamente el gallo que ya hemos citado se puso encima de una estatua de tal diosa, donde Critón lo hirió mortalmente de una pedrada:

“Por la frente de jaspe de Palas Atenea resbalaba la sangre del gallo”⁵⁹.

En *La Regenta* se alude a la égida⁶⁰, atributo típico de Palas Atenea, como la protección más fuerte de don Fermín:

nacieron Minos, Radamantis y Sarpedón; también se metamorfoseó en cisne para tener ayuntamiento con Leda (esposa de Tindáreo, rey de Esparta), la cual, llegado el momento, puso un huevo del que salieron Helena y Polideuces (y, según algunos, también Clitemnestra y Cástor); finalmente, Zeus, tomando la figura de un mortal (Anfitrión), se acostó con Alcmena, esposa del imitado, y la dejó encinta de Heracles.

57. *La yernocracia*; O., II, p. 436.

58. *La Regenta*, 15.316-7. Leemos en el pasaje el adjetivo “plutónico”, referente a Plutón (*Ploútōn*, sobrenombre de Hades, ya en los trágicos griegos). En realidad, también en el periodo clásico griego se confundía a veces el nombre de Plutón con Pluto (*Ploútōs*), dios dispensador de las riquezas al que la Comedia presentaba como ciego. Se ha dicho, no obstante, que Plutón por sí mismo merecía el calificativo de el “Rico”, porque los metales preciosos (oro, plata) se consiguen en las profundidades de la tierra, pertenecientes, pues, al reino del dios infernal. Clarín usa aquí el término “Crusología”, (“Estudio del oro”), inexistente en griego clásico, donde es muy raro el verbo *chrysologéō*, “amontonar oro”.

59. *El gallo de Sócrates*; Cuentos, p. 342.

60. De acuerdo con varias fuentes es el escudo hecho con piel de la cabra (*aigís-aigidos*) Amaltea, bordeado de serpientes y dotado, en medio, de la cabeza de la Górgona; llegó a ser una terrible arma ofensiva en las manos de Zeus (*Iliada* 5.742; etc.); el gran dios se la prestó con frecuencia a su hija Atenea (*Iliada* 2.447; 5.738, etc.) de la que pasó a ser un atributo permanente.

“Sin ella (*sc.* su madre) hubiera sido él arrollado algunas veces en la lucha de la vida. Sobre todo, cuando sus pies se enredaban en redes sutiles que le tendía un enemigo, ¿quién le libraba de ellas? Su madre. Era su égida”⁶¹.

d. La Titánide Temis (“Equidad, Justicia”) fue la segunda esposa de Zeus. Clarín la saca a colación en el diálogo que se suscita entre el poeta y Apolo, donde aparecen, además, otras divinidades. Resulta aleccionador y, al mismo tiempo, muestra de la ironía del autor, que el poeta no comprenda los nombres griegos de los dioses allí mencionados (Hera, Hermes, etc.). Veamos una secuencia significativa:

—¿Con que usted es el señor?...

—Clarín, para servir a V.M.O (Vuestra majestad olímpica).

—¡Oh! tanto bueno por aquí... Clarín, Clarín, el Sr. Clarín, vaya, vaya...

En el modo de decir todo esto, se conocía que Apolo no sabía o no recordaba quién era yo. Entonces, ¿para qué me ha llamado? pensé.

—¿Y a qué debo el honor?... prosiguió el dios.

—V.M.O...

—Apee usted el tratamiento; llámeme usted de usted, y yo le llamaré a usted de tú.

—Corriente. Como usted me ha llamado por medio de una citación en forma, que tuvo que firmar un vecino por no estar yo en casa...

—¡Una citación! ¡Una citación mía...! Ésas son cosas de Hermes⁶².

—¿De quién?

—De Mercurio, que le hace la rosca a Temis.

—¿A Themis?

—No, hijo, no; a Temis, sin h, en buen castellano. Pues sí; Mercurio obsequia a Temis y quiere tenerla contenta y todo me lo envuelve en papel sellado y en forenses fórmulas.¿Conque te han citado?”⁶³.

e. Las nueve Musas fueron el resultado de la relación de Zeus con su quinta esposa: Mnemósine (Memoria)⁶⁴. Aunque no están comprendidas entre las grandes divinidades, las incluyo aquí porque ocupan un lugar relevante en nuestro escritor,

61. *La Regenta*, 11.219.

62. Entre las funciones de Hermes está la de mensajero de los dioses. Conocido por su elocuencia y astucia, destaca también por su habilidad en toda clase de engaños y robos, por lo que, para muchos, es el protector de comerciantes y ladrones.

63. *Apolo en Pafos*, pp. 33-4. Es relevante la observación clariniana de la ortografía que se debe aplicar en la transcripción del nombre de la divinidad. De la unión de Zeus y Temis nacieron las tres Parcas, las tres Horas (Eunomia, “Buen gobierno”; Dice, “Justicia”; Irene, “Paz”). En la secuencia parece haber una alusión a Justicia, como responsable del buen hacer jurídico. Hermes, el dios mentiroso y astuto, rivaliza aquí con la encarnación de la justicia y la equidad.

64. En la *Teogonía* hesiódica (53-61 y 75-79), leemos que el padre de los dioses yació con su consorte durante nueve noches. El resultado de tan prolongada unión serían las nueve Musas, producto de parto múltiple.

especialmente en *Apolo en Pafos*⁶⁵, donde se menciona el número canónico de las mismas, nueve⁶⁶. Apolo está harto de las Musas, a las que llama “ejército de salvación”, y añade:

“Entre ellas y mi hermanita la *casta diva*, Diana, cazadora, me han hecho mal de ojo, y por su culpa perdí a Dafne⁶⁷ y maté a Jacinto⁶⁸, y me puse en ridículo en mil empresas amorosas. ¡Ya se ve! No hay mujer ni diosa que se entregue a un dios acompañado de nueve *basbleues*, que vienen a ser como nueve cuñadas literatas ¡*Re-Júpiter!*”⁶⁹.

No puedo extenderme en un examen detenido de cada una de las Musas. Haré, no obstante, algunas calas indicativas. Érato⁷⁰ forma parte, con Euterpe⁷¹ y Terpsícore⁷², de las preferidas por Apolo, que, en Clarín afirma lo siguiente:

65. En Pafos, al Sur de Chipre, había un famoso santuario consagrado a Afrodita: *Odisea* 8.363; etc. Afrodita siempre estuvo muy ligada a la isla de Chipre. Uno de sus más importantes apelativos es *Kýpris* (es decir, “la Chipriota”).

66. *Ibid.*, p. 80.

67. Según varias versiones míticas, Apolo se había mofado de Cupido (Eros) porque llevaba arco y flechas a pesar de su pequeña estatura. La divinidad del amor, entonces, le disparó una saeta al poderoso dios de Delfos, que se enamoró perdidamente de Dafne, hija del río Peneo; a ella, en cambio, le lanzó otra flecha para que odiara el amor. Perseguida por Apolo, Dafne se transformó en laurel. El dios, entonces, decidió que se hicieran de tal planta las coronas de los vencedores en los juegos Píticos. *Cf.*, sobre todo, Ovidio, *Metamorfosis* 1. 452-565.

68. Héroe local de Amiclas (Esparta). Joven de extraordinaria belleza, amado de Apolo, jugaba con el dios al disco, cuando un golpe funesto de tal instrumento le quitó la vida. El dios lo convirtió en la flor llamada Jacinto, de color rojo en recuerdo de la sangre vertida por aquél antes de morir (sobre su transformación, *cf.* Ovidio, *Metamorfosis* 10.162-219). El nombre propio lo tenemos desde Hesíodo (1); Eurípides (1, más 2 un adjetivo de la familia) es el segundo en mencionarlo. Por su lado, las Jacintias, fiestas anuales en honor del héroe en su ciudad natal, son citadas ya por Heródoto (2) y Tucídides (2). Para los estudiosos de la mitología clásica, Jacinto (junto con Ganimedes, el hermoso niño del que se prendó Zeus, y Cipariso, amado por Apolo) es uno de los raros ejemplos en que resulta manifiesta la homosexualidad de un dios, atraído carnalmente por un mortal. (En punto a la atracción homosexual en el plano humano, se ocupan los especialistas del caso de Crisipo, de quien se enamoró perdidamente —y, luego, lo raptó— Layo, el padre de Edipo. Algunos afirman que los abusos sexuales cometidos por Layo estarían en el punto de partida de las desgracias que le sobrevendrían tanto a él como a su estirpe.)

69. *Ibid.*, p. 37.

70. Érato, etimológicamente “Adorable, Encantadora”, pasa por ser la inventora de los himnos y de la danza. Tanto en el caso de esta Musa como en el de sus hermanas, las fuentes discrepan mucho respecto a la parcela artística o literaria que a cada una le compete.

71. En griego significa “Deliciosa, Agradable”. Algunos la tienen por descubridora y protectora de la tragedia.

72. Su significado en griego es “Disfrutadora con la danza”. Varias fuentes la consideran inventora de la flauta y la cítara; según otras, de la danza y la educación.

“Las demás (dice Apolo), ¡fuego con ellas! ¡Todas son cuákeras! El Parnaso se ha convertido en una capilla protestante; el Olimpo ya no es la mansión de los dioses alegres, ni Cristo que lo fundó; ahora, a un poeta, aunque sea un dios, le piden la cédula de comunión o un ejemplar de la Biblia sin notas, según los gustos. La castidad ha matado la inocencia”⁷³.

En el encuentro habido entre el poeta (Clarín) y Apolo, es Érato la que más defiende el proyecto de merendar en un claro del bosque de Afrodita:

“No estaba fea la Musa de la égloga y otras canciones, con su sombrerito de paja de Italia inclinado sobre el ojo derecho. Era alta, garrida (...) Después de Terpsicore y de Euterpe, era la Musa que Apolo más quería”⁷⁴. “A Erato se la dejó al cuidado de disponer la fiesta vespertina; y como era ya la hora de la siesta, las Musas se retiraron al gineceo, que no estaba en el piso alto, diga lo que quiera la Academia; Apolo se fue con Venus no sé adónde, y como todos se olvidaron de mí, Hermes, compasivo, me dispuso un lecho en el pórtico sonoro de jaspes bien pulimentados, como a huésped que era, aunque indigno”⁷⁵.

Terpsicore es la Musa predilecta de Apolo, como comprobaremos en algunos pasajes:

“La diosa del baile, sentada a los pies de Venus, estiraba sobre el pavimento una pierna vestida con calzón de punto color de carne, musculosa y muy bien dibujada. En el rostro de Terpsicore, moreno y de ojos negros, inocentes y dulces, con fuego a ratos en las pupilas, no había más expresión que la de la fuerza física, graciosa y dócil; tenía algo la Musa del hermoso caballo de carrera vencedor de cien rivales”⁷⁶. “Rióse Apolo, pidió café y cigarros, apoyó su codo en el regazo de Venus, estiró las entumecidas piernas, y dijo a Terpsicore que bailara un poco. No se hizo rogar la Musa, y empezó a tocar cuantas maravillas cabe que se hagan, expresando con los pies y los saltos y las contorsiones de todo el cuerpo y el ritmo los movimientos variados, sensaciones tan poco complicadas como profundamente humanas”⁷⁷.

Polimnia⁷⁸ ofrece características especiales:

“La insoportable catedrática Polimnia, jamona insoportable, Licurga de mis pecados, capaz de hacer ascos al plato más sabroso si en el *menú* aparece con una falta de ortografía”⁷⁹. “Se oyó ruido de faldas. Por la puerta por donde había salido Apolo entró una dama vestida como una de esas inglesas

73. *Ibid.*, p. 38. Las Musas, nacidas en Pieria (sita en Macedonia, al Norte del Monte Olimpo), habitan, generalmente en el Monte Helicón (Beocia). Pero los poetas las asociaron pronto con Apolo, situándolas, bien en el Monte Parnaso (junto a Delfos), bien en el Olimpo, tenido por morada común de los dioses.

74. *Ibid.*, p. 79.

75. *Ibid.*, p. 80.

76. *Ibid.*, p. 79.

77. *Ibid.*, p. 81.

78. Propiamente, la traducción del término griego sería “La de muchos himnos”. Algunos autores le adjudican la invención de la danza y la armonía.

79. *Ibid.*, p. 38. Licurgo pasa por ser el fundador legendario de la constitución espartana. Se le sitúa entre los siglos XI y VIII a.C. Se le atribuye la normativa para la educación de los jóvenes y, en general, las bases del modo de vida espartano. El femenino de nuestro autor puede entenderse con el sentido de “Legisladora o Juez”.

que representan el hermafroditismo entre el pastor protestante y la monja callejera, y que tienen también algo del comisionista⁸⁰.

A propósito de dicha Musa, tenida por protectora de la Retórica, nos la describe así el autor de *La Regenta*:

“Polimnia, aunque vestida más con sotana que con falda (pues de vestiduras griegas no hay que hablar, porque todos los dioses y diosas han adoptado la indumentaria europea moderna) (...) En presencia de Polimnia, toda idea de relación sexual parecía absurda; no sólo no se le atribuía sexo, sino que se experimentaba como un disparatado temor de haber perdido el propio⁸¹.”

Relevante para hacernos una idea de tal Musa es el pasaje en que don Manuel Cañete, académico y crítico teatral, se presenta ante Apolo. Encontramos en la secuencia, realmente, un juicio sobre el teatro español de 1887, pues se nos habla de la existencia de una ignorante crítica literaria defensora de un teatro mediocre: prosa disfrazada de poesía; incorrecciones gramaticales, solecismos, pobreza conceptual; ausencia de vida. Don Manuel, pues, cree que debe juzgarlo Talía, la musa de la Comedia, pero Polimnia protesta, afirmando que le compete todo lo referente al lenguaje, estilo y forma métrica. El propio Apolo interviene:

“Yo perdono muchas clases de pecados; pero en punto al metro y a la rima, hilo más delgado; Euterpe, Terpsicore y Erato son mis favoritas, y en todo lo que sea medida, ritmo, compás, igualdad de sonidos y soltura de movimientos, soy tan exigente como en los días de mis buenos Homéridas⁸².”

80. *Ibid.*, p. 40. Según algunos, Hermafrodito es hijo de Ares y Afrodita (así en Diodoro 4.6.5.2). Por su lado, Ovidio, *Metamorfosis* 4. 288-388, cuenta cómo Hermafrodito fue amado por la ninfa Sálmacis y de qué modo, estrechamente ligados el uno al otro, terminaron convertidos en un solo ser, dotado de ambos sexos. Como adjetivo lo tenemos en un fragmento de Hesíodo (*Fr.* 194.3, donde Agamenón sería hijo de Plístenes, hermafrodito o cojo); Clearco recoge el sustantivo una vez, ya en el siglo IV; una centuria más tarde lo menciona el cómico Posidipo (2); Mnaseas menciona el adjetivo, afirmando en 35.2, que Priapo es hermafrodito; dos siglos más tarde, Diodoro utiliza el sustantivo en dos pasajes (véase, en especial, el ya citado 4.6.5.2), más, en una ocasión, el adjetivo; en el II d.C. contamos con catorce apariciones del vocablo, entre las que destacan tres ejemplos del sustantivo en Luciano (*Diálogos de los dioses* 3.1.2 nos presenta a Eros, Hermafrodito y Priapo como hermanos, procedentes de la misma madre, aunque muy distintos en aspecto y actividades) y dos en Galeno; entre el II y el III d.C., Clemente de Alejandría (*Pedagogo* 2.10.85.2) menciona a quienes cuentan cosas monstruosas (*teratologóuntes*) y hablan de los hermafroditos y de una tercera naturaleza (andrógina), mezcla de hombre y mujer.

81. *Ibid.*, p. 40.

82. *Ibid.*, pp. 50-1. La Antigüedad clásica llamó Homéridas a una gran familia de supuestos, y quizá reales, descendientes de Homero que trabajaron como rapsodos (propriamente, “zurcidores”, término que alude a su habilidad para introducir variantes en el recitado memorístico de un repertorio, más o menos fijo, de poemas épicos, al ritmo de un bastón), durante el siglo VI, en la isla de Quíos, uno de los lugares que se disputaban el honor de ser la patria del gran poeta épico.

Polimnia guarda orden y concierto en todo. Así ocurre también durante el sagrado banquete: “Sólo Polimnia bebía, por ser correcta en todo, en un vaso, en un esquifos ático”⁸³.

He visto, asimismo, algunas referencias a Talía⁸⁴:

“No faltan clases enteras, la de mancebos de tienda, la de los cajistas, por ejemplo, que cultivan en teatros caseros el *difícil arte de Talía*, y con grandes resultados (...)”⁸⁵. “Ella también era mejor cómica en casa que en las tablas. En el teatro y ante el mundo entero, menos ante su marido, a solas, tenía un defecto que venía a hacer de ella una lisiada del arte, una sacerdotisa *irregular* de Talía”⁸⁶.

f. Zeus tuvo a Leto (o Latona)⁸⁷ como sexta consorte. De su relación nacieron dos gemelos: Ártemis (la Diana latina) y Apolo. Según algunas fuentes Ártemis nació primero, y, al instante, ayudó a su madre a tener al dios délfico. Ya hemos visto una secuencia donde se nos habla de la casta Diana⁸⁸. En efecto, uno de sus atributos era la virginidad. Por lo demás protegía los partos y defendía a los animales salvajes, aun siendo gran cazadora. Desde los autores trágicos del siglo V a.C. tenemos la identificación de Ártemis con Selene (Luna, para los romanos) y de Apolo con Helio (Sol). La siguiente secuencia clariana no carece de elaboración poética: es el momento en que Quintanar ve a su esposa, la Regenta, iluminada por la luna:

“¡Magnífico! ¡Magnífica estatua..., original pensamiento!... oye: «La Aurora suplica a Diana que apresure el curso de la noche...»”⁸⁹.

g. De Apolo encontramos algunas apariciones banales, como alguna referencia a los rayos del sol:

“Lo que causa hastío insoportable a la humanidad no es tanto que el sol esté plantado en medio del corro, haciéndonos dar vueltas a la pista con sus latigazos de fuego, que una antigüedad remota llamó las flechas de Apolo, como las vueltas mismas”⁹⁰.

O bien alguna alusión al triunfo artístico:

“¡El templo de la gloria o el presidio! ¡El laurel de Apolo o el grillete!”⁹¹.

Sin duda, dentro de los escritos que he revisado, es *Apolo en Pafos* la obra más importante para el estudio de tal dios. Clarín se nos muestra gran conocedor de la tradición literaria española y del mundo cultural grecorromano. Tal escrito clariano es la tercera entrega de una serie de ocho “folletos literarios” publicados entre 1886 y 1891. Sigue una línea literaria que se ha denominado “género del via-

83. *Ibid.*, p. 80.

84. Las fuentes antiguas le atribuyen, generalmente, el dominio de la Comedia.

85. *La Regenta*, 16.337.

86. *La Ronca*; *Cuentos*, p. 271.

87. Se la menciona en los ejemplos indicados en notas 103 y 106.

88. Véase el texto citado en nota 69.

89. *La Regenta*, 27.564.

90. *Cuento futuro*; *O.*, II, p. 451.

91. *Las dos cajas* (1883); *Cuentos*, p. 131. Una vez que, perseguida por Apolo, Dafne se transformó en laurel, el dios tuvo a ese árbol por predilecto, decidiendo que los vencedores en los juegos fueran coronados con sus ramas. Así, en Ovidio, *Metamorfosis* 1.452-565, especialmente, 558 ss., e Higino, *Fábulas* 203.

je al Parnaso”, conocida desde Cervantes (*Viaje del Parnaso*), Lope de Vega (*Laurel de Apolo*), Saavedra Fajardo (*República literaria*), etc. Alas examina en tal obra el estado de los géneros literarios en 1887: se ha observado que tuvo a la vista, además de otros textos, *La derrota de los pedantes* de Leandro Fernández de Moratín. Parodia, burla y numerosos anacronismos van de la mano. El autor se presenta en Pafos requerido por el dios de la poesía y de la creación literaria; pasa revista al teatro, poesía, novela; muy cercano al krausismo español, difiere del mismo por su visión humorística respecto a la sociedad de su tiempo. La imagen de Apolo está punteada con ribetes irónicos, llenos de inteligencia y cultura:

“Almorzaba tortilla de hierbas el dios Esminteo, el que lanza a los lejos las saetas de su arco de plata; (...) en una caja de latón una substancia amarillenta que (...) era foie-gras de poeta quintanesco degollado en el momento crítico de inflarse para cantar al mar, o al sol, o a Padilla, o a Maldonado...”⁹².

Es bien sabido que la epiclisis “Esminteo” para denominar a Apolo es muy poco usada en la literatura griega. Se le ha relacionado con Esminto, ciudad de la Tróade, o con el dios de los ratones (o ratonero). La he localizado dos veces, al menos, en la obra ya citada de Clarín. La otra secuencia reza así:

“No pudo, por más que quiso, librarse el dios Esminteo de la compañía de las Musas, las cuales, entre jarana y bromas de colegialas en asueto, resolvieron merendar en el campo, en un claro del bosque de Afrodita”⁹³.

Apolo vive con Afrodita, o, al menos, pasa algunas temporadas con ella. Baco (Dionisos en el pasaje clariniano) se lo había confirmado al escritor:

“Le preguntamos que adónde iría usted (*sc.* Clarín le está hablando a Apolo), y nos contestó que a dar la vuelta al mundo, para amanecer en Chipre, donde le aguardaba Venus en su bosque de Pafos; Venus, con quien usted, mal que le pesara a Marte y Vulcano, estaba ahora metido. Metido dijo.

—Ese Dionisos nunca ha tenido educación; al fin, bárbaro”⁹⁴.

92. *Apolo en Pafos*, p. 31. Ya tenemos *Smintheús* en *Iliada* 1. 39. Es la única mención hasta el siglo III a.C., cuando Polemón Periegeta (*Fragmento* 31.13) nos confirma que el dios tenía, en Crisa, un templo llamado Esminteo, porque en el dialecto local los ratones se llaman *sminthoi* (Apolo había librado la región de una plaga de tales animales con los que la divinidad había castigado la insolencia del sacerdote Crinis). Acúdase también a Estrabón, 13.1.46. Con respecto al epíteto *argyrótoxos*, “de argénteo arco”, cabe decir que lo encontramos 14 veces en la *Iliada*, siempre atribuido al dios délfico, y, en algún caso, epiclisis de la divinidad (*cf.* *Iliada* 1.37.451; 24.56).

93. *Ibid.*, p. 79.

94. *Ibid.*, p. 35. Acerca del adulterio de Afrodita y Ares (el Marte romano), véase nota 50. Dioniso, nacido en Tebas de la relación de Zeus con una mortal (Sémele), como fuera víctima de la persecución de Hera, se vio obligado a huir por Egipto, Siria y Frigia, hasta que llegó de nuevo a la Hélade al frente de sus bacantes. Eurípides nos muestra un cuadro espléndido de tal divinidad y su cortejo divino en las *Bacantes*: en tal tragedia el adjetivo “bárbaro” es utilizado con cierta frecuencia para calificar a las bacantes y a las tierras de donde proceden: vv. 18, 56, 407, 482, 1034, 1356. El propio Dioniso sostiene que procede de Lidia, un país bárbaro, presentándose a sí mismo como un iniciado por el dios (*Bac.* 464).

Otras indicaciones no dejan lugar a dudas sobre la convivencia de Apolo con Afrodita, lo que es una innovación clariniana. Por ejemplo, cuando respecto a la hora de la siesta, leemos: “Apolo se fue con Venus no sé adónde (...)”⁹⁵. Se nos recuerda también que Momo⁹⁶, en cierto día de asamblea celestial, le hizo elegir a Apolo entre las profesiones de adivino, citarista y médico. El dios prefirió la cítara, aunque ya estaba arrepentido, y le gustaría ser médico, “si no fuera por lo que me apestan los literatos que abusan de la fisiología y de la terapéutica y de la patología (...)”⁹⁷. Quedan claros los motivos por los que el dios délfico prefiere a Afrodita:

“porque Venus me gusta más que Minerva; porque me aburren los negocios literarios, según los entienden hoy los dioses y los hombres, y prefiero vivir con Venus, cantando bajito a su lado, como ella dice”⁹⁸.

En *Apolo en Pafos* cabe rastrear otras referencias míticas: la estancia del dios en la mansión del mortal Admeto⁹⁹; su actuación contra Dafne y Jacinto¹⁰⁰; etc. He aquí cómo le dirige la palabra el Conde de Cheste, director de la Academia:

—¡Oh Febo!¹⁰¹ Quien quiera que seas de éstos próceres que presentes veo, oye nuestra súplica, y antes permite que te dé un poco de jabón, como entre nosotros los inmortales de la calle de Valverde se usa (...)”¹⁰².

—¡Rejúpiter! ¡Por las barbas de mi padre! Le he dicho a usted que se fuera al grano. ¿Qué ocurre? ¿Qué tenemos? ¿Qué tripa se les ha roto a ustedes?

—¡Tripa! ¡Oh, tripa! ¡Qué tripa! Hijo de Latona, que reinas en Claros, y en Micala, y en Mileto, y en la encumbrada Knidos, y en Carpatos, batida por los vientos, y en Naxos y en Paros...

95. *Ibid.*, p. 80.

96. Momo (es uno de los descendientes de Noche). El nombre griego (*Mômos*) quiere decir “Burla”. Para su genealogía, véase Hesíodo, *Teogonía* 214. Momo aparece muy poco en el periodo clásico; en cambio, es más utilizado en la época imperial. Luciano, por ejemplo, nos ofrece casi treinta referencias. Según un escolio a *Iliada* 1.5, la Tierra estaba agobiada con el peso de tantos mortales sobre ella; para aligerarla de la fatiga, Zeus decidió acabar con los mortales, pero, antes, lo consultó con Momo, el cual le aconsejó que casara a Tetis con un mortal (Peleo) y que él tuviera una hija famosa por su hermosura (Helena). De ahí resultó la tristemente renombrada guerra de Troya.

97. *Ibid.*, p. 39.

98. *Ibid.*, p. 39.

99. Eurípides, en su *Alcestris*, recoge el motivo mítico de la estancia de Apolo en casa de Admeto (en Feras, localidad de Tesalia), un mortal, sirviendo a cambio de un jornal, castigado por Zeus a causa de haber dado muerte a los Ciclopes forjadores del rayo.

100. *Cf.* notas 67 y 68.

101. *Phoibos* es un calificativo de Apolo, muy corriente desde Homero (52 secuencias; en cinco de ellas aparece sin acompañar al nombre propio del dios, como una verdadera epiclisis; en los poemas homéricos es más utilizado el teónimo *Apóllōn*: 158 ejemplos): significa, para muchos, “puro”, aunque algunos insisten en el matiz de “luminoso”.

102. El Conde se extiende en que a Febo lo parió “Leto o Letona”; en que inspira los cantos por tierra y mar, en que manda en Samos, Lemnos, Lesbos...

—¡Por Cristo vivo! Ahora mismo se me ate codo con codo a este loco rematado, y se me le meta en la cárcel...¹⁰³.

Y un excursio sobre la apariencia del dios délfico cuando recibe a Clarín:

“En cuanto al dios de Ténedos, estaba en mangas de camisa y lucía tirantes (...)El pantalón, corto y estrecho por abajo era del mejor paño inglés. Los zapatos, de punta cuadrada, eran de charol y tenían lazos. Se le veían los calcetines de color oro viejo con lunares negros (...) Era un guapo mozo (...) Si Crises, su sacerdote, le hubiera visto en tal momento, declararía que no había pasado día por él¹⁰⁴.

h. Hera¹⁰⁵. Es la séptima y última de las esposas oficiales de Zeus. La tenemos con los dos nombres, griego (Hera) y latino (Juno), dentro del mismo texto en que el poeta (Clarín) habla con Apolo:

—Bien, buscándole a usted. Primero al Helicón; no estaba usted; después a lo más alto del Olimpo; Juno nos echó de allí a escobazos, diciendo que era usted un perdido como su padre, y que andaría probablemente a picos pardos. Por cierto que la diosa lucía unos brazos de rechupete y unos ojos como puños...

—Ya sabes que Hera no me puede ver.

—¿Quién?

—Juno, hombre. Nos aborrece a mí y a mi buena madre Latona, de quien está celosa como un poeta lírico¹⁰⁶.

i. Marte (el Ares griego) fue uno de los hijos de Zeus y Hera. Dios sanguinario, guerrero y de brutales instintos mantuvo amores con Venus, como ya hemos visto¹⁰⁷. Precisamente, varios autores antiguos nos indican que la relación erótica de la pareja tuvo como resultado a Harmonía, la que sería esposa de Cadmo, el fundador mítico de Tebas.

j. Vulcano (el Hefesto de los griegos) nació, según unos, de la unión de Hera con Zeus¹⁰⁸, pero, según otros, le dio la vida Hera por sí sola, sin unión sexual alguna¹⁰⁹. Ya lo hemos encontrado a propósito de Afrodita¹¹⁰.

103. *Ibid.*, p. 53.

104. *Ibid.*, p. 32. Crises era sacerdote de Apolo Esminteo en Crisa, ciudad de la Tróade; es el padre de Criseida, que fue entregada a Agamenón como botín de guerra. Posteriormente, el rey de hombres tuvo que devolver la joven a su padre, porque Apolo, atendiendo las peticiones de Crises, había enviado una terrible peste al ejército de los aqueos. Todo ello cabe leerlo en el libro primero de la *Iliada*. En la isla de Ténedos, situada frente a Troya, Apolo disfrutaba de culto especial: cf. *Iliada* 1.38.452.

105. Estaba casada con su hermano, Zeus.

106. *Apolo en Pafos*, pp. 34-5. Hera tuvo grandes celos de Leto (o Latona), la que, tras unirse con Zeus, tuvo dos hijos gemelos: Apolo y Ártemis. La secuencia nos lleva a Homero. Efectivamente, el epíteto *leukōlenos*, “de blancos brazos”, lo leemos 39 veces en los poemas homéricos, y en 24 ocasiones califica a Hera. Por su lado, de las 17 apariciones del epíteto homérico *boōpis*, “con ojos de novilla”, 14 se refieren a Hera.

107. Acúdase al texto aludido en nota 94.

108. Homero, *Iliada* 1.571, 14. 338-9; etc.

109. Hesíodo, *Teogonía* 927.

110. Véase la secuencia indicada en nota 51.

k. De Mercurio (Hermes entre los griegos) he señalado anteriormente algunos detalles¹¹¹. El hijo de Zeus y de la Atlántide Maya, aparte de mensajero de los dioses, es tenido por el inventor de la lira y el caramillo, entre otras grandes habilidades para las que, desde el mismo nacimiento, estuvo especialmente dotado. En el Himno homérico *A Hermes*¹¹² se nos recuerda que, nada más nacer, con menos de veinticuatro horas de vida, tocaba ya la cítara y llevó a cabo el famoso robo de la vacas de su hermano Apolo.

En el segundo discurso clariniano de los académicos ante Apolo, se habla de la necesidad de mantener el principio de autoridad, y se recuerda que Hermes inventó la cítara atando las tripas de oveja a la sonora tortuga¹¹³. Cuando los académicos se pusieron pesados, vemos cómo actuaron contra ellos personajes de alta alcurnia:

“Ganimedes¹¹⁴ y Mercurio, por orden de Apolo, barrieron los académicos que se mostraron rehacios¹¹⁵ para marcharse; y lo mismo fue salir ellos, que entrar muertas de risa todo el coro de las sagradas Musas”¹¹⁶.

La divinidad se solaza al humano modo en ciertas ocasiones. Tal ocurre después del sagrado banquete:

“Y en tanto las otras Musas disputaban con calor hablando a un tiempo, mientras Hermes, borracho o a medios pelos, de bruces sobre el césped, se divertía imitando con la voz el zumbar del tábano y escarbando con hierba larga y barbuda las orejas de Polimnia, a quien el fuego de la polémica no dejaba atención libre para rascarse o sacudirse”¹¹⁷.

7. Otros dioses y asimilados

a. Cupido o Amor (el Eros griego)¹¹⁸ lo hallamos en una secuencia clariniana de entre las que hemos examinado:

111. Consúltese el pasaje indicado en nota 63.

112. *Himno homérico* 4.68-102. Entre otras fuentes, consúltese también Ovidio, *Metamorfosis* 2.685-707.

113. *Apolo en Pafos*, p. 56. En el citado himno homérico (vv. 39-67) se nos recuerda cómo se apoderó Hermes de una tortuga, la vació de carnes, cortó unas cañas con las que atravesó la dura piel del animal, hizo unas abrazaderas y, sobre ellas, extendió siete cuerdas hechas con unas tripas de oveja. Una vez inventada la cítara, cantó con ella la pasión amorosa de sus progenitores; a continuación, mencionó las moradas sagradas de las Ninfas. Luego, se dispuso a robar las sagradas vacas de Apolo, otra muestra de indudable ingenio y valor.

114. Nos ocuparemos más tarde del famoso personaje. Cf. notas 168-170.

115. Así en el original consultado.

116. *Ibid.*, pp. 78-9.

117. *Ibid.*, p. 81.

118. La genealogía de Eros (en latín *Amor*, *Cupido*) es discutida. Procede directamente de Caos, según Hesíodo. En poetas posteriores se nos presenta como hijo sólo de Afrodita, o de Afrodita y Úrano, o sólo de Zeus (sin madre conocida. Esta variante es quizá una innovación de Eurípides). Hay otras interpretaciones genealógicas: podemos mencionar las

“Una mujer, (...) las cejas muy pobladas, de arco de Cupido (...)”¹¹⁹.

b. Pan, divinidad de origen no bien establecido, famoso por las estampidas que producía en los ganados, el tristemente famoso terror pánico, lo vemos en alguna secuencia. Tal sucede cuando don Pompeyo Guimarán, que está borracho en la misa del Gallo, se expresa con estas palabras:

“—Comparación exacta..., eso, yo aquí lo mismo que un perro...Y además, esto repugna... Oigan ustedes a ese organista, borracho como ustedes probablemente: convierte el templo del Señor, llamémoslo así, en un baile de candil,... en una orgía... Señores, ¿en qué quedamos? ¿es que ha nacido Cristo, o es que ha resucitado el dios Pan?”¹²⁰.

c. Cíbele, diosa de la naturaleza de origen frigio, fue bien aceptada en el mundo helenístico y romano. Clarín la menciona en dos ocasiones dentro de la selección de obras que he manejado:

“El *Quin* se sintió unido, con nuevos lazos de iniciación pagana, a la madre naturaleza, al culto de Cibeles...y a las pasiones de su raza...”¹²¹.

d. Puede incluirse en este apartado Asclepio¹²², el Esculapio romano. *El Gallo de Sócrates* clariniano nos ofrece varias menciones de tal divinidad. Se trata de la

explicaciones de los órficos, para quienes al comienzo de los tiempos sólo existían Caos, la Noche y Érebo; posteriormente, la Noche puso un huevo del que surgió Eros. Recordemos que, desde las tragedias eurípideas, lo tenemos armado de arco y flechas, disparando saetas productoras del deseo amoroso. En el pasaje revisado, Clarín apunta quizá a lo espeso y duro de esas cejas, comparándolas con flechas, hirsutas, abundantes e inevitables, de que iba repleta la aljaba de Cupido.

119. *Rivales; O.*, II, p. 415.

120. *La Regenta*, 23.498. Pan, dios menor de Arcadia protector de los ganados e inventor del caramillo, es una divinidad de genealogía no bien establecida, pero, en todo caso, de vida agreste y campesina; dios pastoril dotado de pezuñas, cuernos y orejas de macho cabrío; se le atribuye fuerte sexualidad y son conocidas sus persecuciones y relaciones íntimas con varias ninfas; asimismo, sabemos que llegó a discutir con Apolo y a competir con él en un certamen musical (un dios menor frente al dios de la poesía y la música). Según algunos, es hijo de Hermes y Penélope; de ésta y los pretendientes, según otros (cf. Epiménides, *Fr.* 9.3). Si nos atenemos a ciertos testimonios griegos antiguos, fue, asimismo, el descubridor del onanismo. Véase, también, el texto apuntado en n. 207. Para el terror pánico (*tárachos panikós*, o *tò panikón*), véase Polibio, 5.96.3; 20.6.12, y Plutarco, *César* 43.

121. *El Quin; Cuentos*, p. 309. Cíbele (en español se ha generalizado Cibeles) representa el poder generador y salvaje propio de la naturaleza. La cita ya Simónides (VI/V a.C.) (1); luego en el V, sólo Eurípides (1; *Bacantes* 79) y Aristófanes (1; *Aves* 877).

122. Asclepio, hijo de Apolo y Coronis (o Corónide), fue educado por el Centauro Quirón; participó en la cacería del Jabalí de Calidón; heredó de su padre la capacidad de curar, llegando a resucitar a los muertos (a Hipólito, por ejemplo; cf. Eurípides, *Alceste* 3 ss., 122 ss.; Diodoro de Sicilia, 4.71; 5.74; Apolodoro, 3.10.3; Higino, *Fábulas* 49), por lo que Zeus lo fulminó con el rayo (Píndaro, *Píticas* 3.14-81; Ovidio, *Metamorfosis* 2.543-547, 598-632; Higino, *Fábulas* 202). Famoso héroe y médico, recibió culto divino en varios lugares del mundo griego, especialmente en Epidauro: el enfermo acudía al templo del dios, donde

famosa escena platónica en que Sócrates, poco antes de morir, le recuerda a Critón irónicamente, en el *Fedón*¹²³, que le deben un gallo a Asclepio. En Clarín, cuando Critón salió a la calle vio un gallo sobre una tapia:

“Conoció Critón el intento del ave de corral, y esperó a que saltase a la plazuela para perseguirle y cogerle. Se le había metido en la cabeza (porque el hombre, en empezando a transigir con ideas y sentimientos religiosos que no encuentra racionales, no para hasta la superstición más pueril) que el gallo aquél, y no otro, era el que Esculapio, o sea Asclepius, quería que se sacrificase. La casualidad del encuentro ya la achacaba Critón a voluntad de los dioses”¹²⁴.

Pero resulta que aquel animal sabía mucho, pues le venía de cuna. Así le contesta a Critón:

“—¡Oh, filósofo idealista, de imitación! —dijo el gallo en griego digno del mismo Gorgias—; no te molestes, no volarás ni lo que vuela un gallo. ¿Qué? ¿Te espanta que yo sepa hablar? Pues, ¿no me conoces? Soy el gallo del corral de Gorgias (...).”¹²⁵.

Continuando con el diálogo entre Critón y la ilustrada ave, leemos así:

“—(...) ¿Por qué me persigues?

—Porque Sócrates al morir me encargó que sacrificara un gallo a Esculapio, en acción de gracias porque le daba la salud verdadera, librándole por la muerte, de todos los males.

—¿Dijo Sócrates todo eso?

—No; dijo que debíamos un gallo a Esculapio...

—Pues Sócrates y Zeus quieren tu sacrificio.

—(...) Sócrates no creía en Esculapio, ni era capaz de matar una mosca, y menos un gallo, por seguirle el humor al vulgo”¹²⁶.

dormía (la famosa *enkoimēsis*, llamada *incubatio* por los romanos) y, a veces, tenía algunos sueños durante la noche; la divinidad hablaba por boca de sus sacerdotes, y, según algunos, por sí misma, dando recomendaciones diversas a quienes buscaban la curación.

123. *Fedón*, 118 a. Platón cita nueve veces a Asclepio, que es mencionado ya en Homero (3), a propósito de sus dos hijos, Podalirio y Macaón, médicos excelentes, que habían ido a la guerra de Troya al frente de treinta navas (*Iliada* 2.731).

124. *El Gallo de Sócrates*; *Cuentos*, p. 338. Nótese la acerba, aguda y radical crítica de toda religión.

125. *Ibid.*, p. 339. Gorgias de Leontinos (Sicilia) llegó a Atenas en el 427 a.C., y murió hacia el 375; fue experto maestro en el uso de la retórica, convencido de que era posible dominar a los hombres mediante el uso de la palabra. Coetáneo de Sócrates en buena medida, la invención clariniana respecto al corral de tal rétor, no tiene nada de anacrónica. Por otro lado, no es extraño que una ave procedente de la fuente del saber retórico, hablara a las mil maravillas.

126. *Ibid.*, pp. 340-1. Importante es el siguiente pensamiento de Critón, referido a Sócrates: “Cierto que les daba a los mitos (que Critón no llamaba así, por supuesto) un carácter simbólico, filosófico muy sublime e ideal; pero entre poéticas y trascendentales paráfrasis, ello era que respetaba la fe de los griegos, la religión positiva, el culto del Estado” (*ibid.*, p. 337). De las seis veces en que aparece el sustantivo *mýthos* en el *Fedón*, cinco están en boca de Sócrates, y una, en la de Simias.

8. *Dioses romanos*

He localizado una referencia a Jano, el dios de las dos caras (*Janus Bifrons*)¹²⁷. Más interés tiene la alusión a Vesta y los penates. Dentro de la obra titulada *Vario*¹²⁸, muy rica en datos mitológicos griegos y romanos, Clarín recoge muy bien el momento de transición cultural y política experimentado en Roma durante la época de Augusto:

“El misticismo teosófico, las extrañas creencias de los misterios y magias de Oriente llenaban los espíritus que abandonaban al olvido los dioses penates y el culto de Vesta, que ya no encontraban sacerdotisas. No creía Vario en nada positivamente; pero cualquier prestigio, una alucinación, una superchería, encontrarían su razón débil y dócil al encanto. Augusto mismo, que perseguía a Mithra y Cibele, a Isis y Serapis, temía el rayo y el vuelo del águila, y calzaba con precaución primero el pie derecho que el izquierdo. Y Augusto era dios. ¿Qué haría Vario, su sacerdote, su poeta?”¹²⁹.

127. *Vario; Cuentos*, p. 281. Jano, de genealogía dudosa (algunos lo equiparan al Caos griego; otros lo tienen por hijo de Cielo y Hécate), es considerado el más antiguo de los dioses según varios autores (cf. Juvenal, 6.393). Entre sus hijos destacan Tíber (el río de Roma) y Fonto (el dios de las fuentes). A partir de Numa el primer mes del año se llamó *Januarius* en atención al dios.

128. Lucio Vario Rufo, cuya vida transcurrió aproximadamente entre los años 70-15 a.C., fue un poeta contemporáneo de Virgilio y Horacio; ambos lo citan con cierta frecuencia. Junto con el primero, formó parte del grupo de autores protegido por Mecenas, y, en unión de aquél, introdujo a Horacio en el famoso círculo intelectual. Por consejo de Augusto se encargó de la publicación de la *Eneida*, que había quedado inédita a la muerte de su autor. Escribió tragedias (la más famosa fue *Tiestes*), un poema *Sobre la muerte de César* y un *Panegírico de Augusto*.

129. *Ibid.*, p. 286. La diosa romana Vesta tiene muchas semejanzas con la griega Hestia (*Hestia*). Es la protectora del fuego sagrado, mantenido cuidadosamente por las sacerdotisas llamadas Vestales; se ocupa también del fuego del hogar. Desde la época de Numa disfrutó de un templo en su honor; el pontífice máximo era su sacerdote de honor. Las fiestas Vestalías se celebraban el 9 de junio. El texto menciona también a los dioses Penates, protectores de cada hogar. Eran llamados también dioses paternos o familiares, porque, habiendo sido los de los padres, protegían la familia de todo mal. El lugar doméstico donde recibían culto se llamaba *cella penaria* (“despensa”, lugar en que se guardaban los víveres), o *penus Vestae*, “santuario de Vesta”. Según Suetonio, *Vida de los doce césares* 2.90, el emperador omnipotente temía de forma enfermiza los truenos y relámpagos. Nótese, por lo demás, que Augusto se atemorizaba ante atributos propios de Zeus: el rayo y el águila. Los historiadores nos cuentan que el emperador quiso restaurar la religión tradicional romana, introduciendo, además, numerosos elementos procedentes de Oriente, tales como el culto a Mitra, Cibele, Isis, Serapis, etc. El propio Suetonio (*ibid.*, 2.70) nos cuenta que en el curso de una cena famosa, llamada por el pueblo “la de los doce dioses”, se presentó disfrazado de Apolo, y actuó junto a otros once revestidos con los atuendos pertinentes al resto de los famosos doce dioses olímpicos.

9. *Los orígenes del hombre*

Don Casto Avecilla había pasado del archivo de Fomento, sin ascenso, a la dirección de Agricultura. Abusaba de los términos compuestos, de los tecnicismos y de citas inoportunas. Dejaba pasmadas a su mujer (Petra) y a su hija (Pepita) con sus palabras enrevesadas e incomprensibles. Así ocurre en esta secuencia:

“Figúrate, hija mía: anacronismo sobre anacronismo (Pepita no sabía lo que era esto), un *tutunvututum* (totum revolutum), un *vademecum* (pandemonium), una caja de *Pandorga* (Pandora), en suma...”¹³⁰.

10. *Mitos de Argos-Micenas*

Dos veces en los textos revisados he encontrado a Argos Panoptes¹³¹, que, con sus múltiples ojos, vigilaba incesantemente a Ío¹³², transformada en vaca por su amante (Zeus), para que nadie pudiera tener ningún contacto sexual con ella. En primer lugar leemos así:

“El público es siempre el rival más terrible; la mujer más fiel se distrae y deja oír al amante por mirarse en los mil ojos del Argos enamorado, de la multitud que contempla”¹³³.

En un contexto distinto, que no ha perdido ninguna actualidad en nuestros días, se nos explica que conviene vigilar incesantemente cualquier posible soborno:

“pues estaba sobre el tapete toda la cuestión de los cohechos, prevaricaciones y demás clásicas manos puercas de la administración pública”.

130. *Avecilla* (1882); *O.*, II, p. 96. Además de usar mal o equivocarse en los términos latinos dichos de oídas (Clarín ofrece el vocablo correcto entre paréntesis), don Casto no entiende el nombre de la primera mujer de la humanidad: Pandora. Hesíodo, *Trabajos y días* 83, afirma que Pandora recibió ese nombre porque “todos los que ocupan mansiones olímpicas / regalaron su regalo”. Efectivamente, tras fabricarla Hefesto de barro y darle voz y fuerza humanas, otras divinidades le otorgaron diversas gracias. Casada con Epimeteo (hermano de Prometeo) tuvo a Pirra, la primera mujer “mortal”. Después, abrió la tinaja donde estaban todos los males, que se esparcieron entre los hombres; sólo la esperanza quedó dentro, porque Pandora, poniendo la tapa sobre la vasija, evitó que se saliera.

131. Es decir, el “que todo lo ve”. De genealogía discutida, estaba dotado de múltiples ojos; por orden de Juno se convirtió en vigilante permanente de Ío, amada por Zeus y transformada en vaca tras haberse quedado encinta; por su actitud inflexible, suscitó la ira del padre de los dioses, hasta el punto de recibir la muerte de manos de Hermes, llamado por eso Argifonte, es decir, “matador de Argos”. Los autores antiguos no están de acuerdo respecto a cuántos ojos tenía Argos: uno, en el cogote; cuatro (Hesíodo, *Fr.* 294); cien (Ovidio, *Metamorfosis* 1.625); innúmeros, ya repartidos por todo el cuerpo (Apolodoro, 2.1.3), ya sin indicación expresa del lugar en donde están colocados (Esquilo, *Prometeo* 568, 677 ss.; Eurípides, *Fenicias* 1115-8; etc.); etc. Una vez muerto Argos, Hera recogió los ojos y los puso en la cola del pavo real (Ovidio, *Metamorfosis* 1.722 ss.). Otra versión indica que convirtió a Argos en pavo real (Mosco, 2.59; Nono, 12.70; etc.).

132. Era hija del río Ínaco, fundador divino de Argos.

133. *Un documento* (1882); *O.*, II, p. 71.

A causa de ello dejaron cesante a don Baltasar Miajas por haber aceptado un soborno de cincuenta pesetas:

“No sabía que estaba sobre un *volcán*, rodeado de espías. Los pillos del negociado, que los había, estaban convertidos en Argos de la honradez, provisional y temporera que el director del ramo había decretado dando puñetazos sobre un pupitre”¹³⁴.

Descendientes de Ío, pasadas cuatro generaciones, son las cincuenta Danaides, hijas de Dánao¹³⁵, rey de Argos, pretendidas por sus cincuenta primos, los Egipcios (o Egipcios), hijos de Egipto. Hablaremos de las Danaides al ocuparnos de Hércules y su esposa Deyanira¹³⁶.

Contamos con una alusión a los hijos de Pélope:

“Vario, el poeta de los terríficos festines de los Pelópidas, el complaciente cantor cortesano de Augusto (...)”¹³⁷.

Trataré más abajo, dentro de los llamados por no pocos filólogos clásicos *homérica* y *posthomérica*, algunas menciones de personajes esenciales en la casa real de Argos-Micenas: Agamenón, Clitemnestra, Egisto, Orestes, etc.

11. Mitos de Tebas. Hércules

a. Con respecto a Baco (el Dioniso de los griegos) tenemos varias referencias¹³⁸. En *Apolo en Pafos* encontramos a Baco emborrachándose en medio del mar Egeo a

134. *El rey Baltasar*; O., II, p. 814.

135. Tanto Dánao como su hermano Egipto eran hijos de Belo, bisnieto de Ío.

136. Véase nota 153.

137. *Vario*; *Cuentos*, p. 283. El citado Vario había escrito una tragedia titulada *Tiestes* (en latín, *Thyestes*), donde se trataba el macabro festín durante el cual Tiestes, hijo de Pélope, se come las carnes de sus propios hijos, que le habían sido servidas por su hermano Atreo, espantosa venganza por el adulterio de Tiestes con su esposa.

138. Dioniso o Baco, hijo de Zeus y Alcmena (nacida de Cadmo, el fundador de Tebas) es un dios, pero los manuales de mitología suelen estudiarlo al tratar de los mitos referentes a Tebas, de donde era su madre. Las *Bacantes* de Eurípides contienen muchos elementos rituales, entre los que sobresale la mítica resistencia del rey tebano (Penteo) ante el dios extranjero; en tal tragedia pueden verse también las tensiones enfrentadas de mujeres/hombres en el seno de la polis, y, asimismo, la ofensa inferida a la divinidad, que se ve perseguida e incluso encarcelada; tras la venganza del dios (muerte del rey a manos de su propia madre y de otras bacantes), la pieza nos habla de la fundación etiológica de un culto. Se ha dicho que Dioniso fue primero un espíritu de la vegetación, de la fertilidad de la naturaleza y de la excitación consiguiente; su culto comprendía ritos salvajes dedicados a producir éxtasis con música, danza, sacrificios sangrientos, y, asimismo, mediante la emoción de pertenecer a un grupo de creyentes. La religión dionisiaca borraba la diferencia entre dios y hombre; si los demás dioses protegían el orden y recibían culto diurno, Baco propiciaba las danzas frenéticas por las montañas y realizadas durante la noche. Otros estudiosos han insistido en que Dioniso, en el culto, es una divinidad alegre, relacionada con la abundancia, el canto festivo y la danza, donadora del vino, purificadora; en el mito, en cambio, se

bordo de una trirreme. Es tal divinidad la que le cuenta al poeta (Clarín) dónde se encontraba Apolo en aquellos momentos y, además, que Venus estaba aguardando al dios délfico en Pafo. Ya me he referido al pasaje a propósito de Apolo, que no duda en llamar bárbaro a su hermano de padre¹³⁹.

Dos menciones más las he localizado en *La Regenta*. En la primera, Ana está pescando junto a su marido:

“Mientras ella, a orillas del río Soto, a media legua de Vetusta en compañía de su Quintanar, dejaba a las truchas escapar muertas de risa, su imaginación, vuelta a los tiempos y a los parajes clásicos, se bañaba en el Cefiso, aspiraba los perfumes de las rosas del Tempé, volaba al Escamandro, subía al Taigeto y saltaba de isla en isla de Lesbos a las Cíclades, de Chipre a Sicilia...

Día hubo en que viajaba con Baco, Anita, recorriendo la India o bien navegando en el barco prodigioso de cuyo mástil floreciente pendían racimos y retorcidos tallos, y tuvo que saltar de repente a la prosaica orilla del Soto, alarmada por la voz del ex regente que gritaba:

—¡Pero, muchacha, que te están comiendo el cebo!¹⁴⁰”

En la segunda puede observarse la imaginación de Ana Ozores y su gusto por perderse en el mundo clásico:

“Visita se sentó al piano y tocó la polca de *Salacia* (...) *Salacia*, la hija del mar, sacaba a sus hermanas del océano y no se sabe por qué a las bacantes a bailar en la playa con una danza infernal; Ana recordó la impresión que aquella polca había causado en sus sentidos... «¡Las Bacantes! Asia..., los tirsos, la piel de tigre de Baco!». Ana sabía mucho de estos recuerdos mitológicos y pronto había dejado de ver el pobre aparato escénico del teatro de Vetusta y las bailarinas prosaicas y no todas bien formadas, para trasladarse a la imaginada región de Oriente, donde su fantasía, a medias ilustrada, veía bosques misteriosos, carreras frenéticas de las bacantes enloquecidas por la música estridente y por las libaciones de perpetua orgía, al aire libre. ¡La bacante!, la fanática de la naturaleza, ebria de los juegos de su vida lozana y salvaje; el placer sin tregua, el placer sin medida, sin miedo; aquella carrera desenfrenada por los campos libres, saltando abismos, cayendo con delicia en lo desconocido, en el peligro incierto de precipicios y enamadas traidoras y exuberantes... Mientras Visita recordaba de mala manera en el piano aquella humilde polca de *Salacia*, que tenía de bueno lo que tenía de

nos presenta como dios peligroso, situado en los márgenes de la vida civilizada, un recién llegado que trae a la Hélade sus ritos extranjeros, infligiendo terribles castigos a quienes se le oponen. Los especialistas están de acuerdo en que, tanto en la literatura como en el arte, Dioniso es un dios ambiguo, contradictorio, múltiple.

139. Cf. nota 94.

140. *La Regenta*, 27.576. Importantes, sin duda, para comprobar la presencia de la Tradición clásica en nuestro autor son las menciones de lugares geográficos propios del legado grecorromano, pues muestran la buena preparación de Clarín en tal sentido. Me ciño, con todo, a las referencias a mitos y nombres míticos. El Himno homérico 7, *A Dioniso*, nos cuenta que unos piratas tirrenos secuestraron al dios que se encontraba en una playa con aspecto humano; lo subieron a la embarcación pero no lograron atarlo; entre otras maravillas que contó el piloto consta que, por el mástil, subió una vid con muchos racimos (la vid había sido inventada anteriormente por Dioniso). Esos piratas fueron transformados en delfines por la divinidad. Por otra parte, según varias fuentes indican, Dioniso (hijo adulterino de Zeus y Semele), una vez criado, fue perseguido por Hera; enloquecido, recorrió Egipto, Siria, Frigia e India; desde allí, pasando por Tracia, regresó a Grecia, fue a Tebas y tuvo lugar lo que Eurípides recogió de modo magistral en sus *Bacantes*.

copia, la Regenta dejaba bailar en su cerebro todos aquellos fantasmas de sus lecturas, de sus sueños y de su pasión irritada”¹⁴¹.

En *La Regenta* he visto otras cuatro referencias pertinentes al mundo dionisiaco, bien en punto a las bacantes bien tocante a otros aspectos del culto báquico. Cuando Visita habla con don Álvaro Mesía a propósito de Ana, leemos así:

“—(...) ¿Te acuerdas de aquel baile fantástico que bailaban los Bufos que vinieron el año pasado?

—Sí, ¿qué?

—¿Te acuerdas de aquella Danza de las Bacantes? Pues eso parece, sólo que mucho mejor; una bacante como serían las de verdad, si las hubo allá, en esos países que dicen. Eso parece cuando se retuerce; ¿Cómo se ríe cuando está en el ataque! Tiene los ojos llenos de lágrimas, y en la boca unos pliegues tentadores (...)”¹⁴².

Si pasamos a otra secuencia, es de notar la descripción que se hace de la protagonista. Ana ha vuelto de misa; está avergonzada de sí misma, de sus sospechas; se flagela con unos zorros de lana

141. *Ibid.*, 28.607. Varios puntos merecen un examen detenido. En primer lugar la mención de las bacantes. En la obra de Eurípides así llamada, que, sin duda alguna, constituye el mejor instrumento para informarse sobre el culto dionisiaco en la antigüedad clásica griega, el Coro, que da título a tal tragedia, está formado por mujeres frigias. El carácter extranjero del Coro y del culto dionisiaco lo leemos en varios pasajes: *Bacantes* 64 ss., 482 ss., 604, 779, 1034. Debemos pensar que el Coro estaba constituido por bacantes de dos clases: las extranjeras (voluntarias) y las tebanas (que se habían sumado recientemente al cortejo por un castigo impuesto por la divinidad). Después la referencia al tirso. Efectivamente, el término griego *thyrsos* es un préstamo léxico de origen oriental (el equivalente hitita significa “sarmiento”). Es una rama del árbol divino, la vid, llevada por los seguidores del dios; portarla equivalía a tener consigo a la divinidad. Los estudiosos afirman que en el siglo V podía ser una simple caña, convertida en objeto cultural cuando se le ponían en el extremo unas hojas de hiedra. El sustantivo aparece en el siglo VI en un fragmento de Anacreonte. Después lo usa Eurípides (22; de ellas 20 en *Bacantes*, donde funciona a modo de hilo temático), que ofrece, además, dos adjetivos compuestos y un verbo derivado de tal término. El tirso puede servir también de objeto punzante (*cf. Bacantes* 762, 1099). En el texto clariniano se nos habla de la piel de tigre de Baco. Tal divinidad es un dios antropomórfico como los demás Olímpicos. Pero, además, tiene rasgos teriomórficos; su epifanía como animal, o revestido con la piel de un animal cazado o sacrificado, no es una transformación casual de la divinidad ni el producto de una pasión amorosa, como le sucede a veces al padre de los dioses, sino muestra palpable de su verdadera identidad animal, bestial. Por último la alusión a las libaciones. Dioniso es el inventor del vino (*cf. Bacantes* 279: *heúre*, “descubrió”). En el siglo V a.C., carecer de vino era considerado un rasgo propio de la vida salvaje; por ejemplo, en Sófocles, *Filoctetes* 712-715, la falta de tal bebida es claro indicador de la desolada vida de ese héroe en Lemnos, enfermo y solitario. Ahora bien, las bacantes no beben vino en la obra homónima de Eurípides. Penteo, el rey de Tebas, furioso perseguidor del culto dionisiaco, tiene varias ideas fijas: una de ellas es que las mujeres gustan mucho del vino. Con todo, en toda la pieza eurípidea no hay ningún indicio que permita afirmar que las mujeres probaban tal bebida. En las representaciones pictóricas, en cambio, sí aparecen, a veces, haciendo libaciones.

142. *Ibid.*, 8.158.

negra: "...Y como aquello también era ridículo arrojó lejos de sí las prosaicas disciplinas, entró de un brinco de bacante en su lecho; (...) media hora después se quedó dormida"¹⁴³.

Otra obra clariniana subraya aspectos diferentes de las bacantes:

"Pipá (...) tocaba, tocaba la campanilla del altar con frenesí, con el vértigo con que las bacantes agitaban los tirso y hacían resonar los rústicos instrumentos"¹⁴⁴.

He aquí lo que se nos dice en otro contexto:

"El Magistral creía oír palabras de tentación que en claro español decían: (...)Tus ayes y los míos son la voz del deseo encadenado; rompamos estos lazos y volemós juntos; la primavera nos convida; cada hoja que nace es una lengua que dice: «Ven, el misterio dionisiaco te espera»"¹⁴⁵.

Otra alusión de *La Regenta* apunta a don Fermín de Pas. En la frase hallamos ironía, antifrasis y juego verbal:

"El Magistral fue aquel año la víctima de las dionisiacas de la injuria: no se hablaba más que de él"¹⁴⁶.

En este lugar conviene traer a colación la única secuencia que he hallado en que se habla de Ariadna, que mantuvo una especial relación con Dioniso, pues se casó con ella tras haber sido abandonada por Teseo. Habla Clarín de Quin, un perro:

"Tomó vientos, y con la nariz abierta al fresco Nordeste, como hubiera hecho Ariadna, a ser podenco, el *Quin*, huyendo (...) buscó el camino de la ciudad"¹⁴⁷.

143. *Ibid.*, 23.503. Podríamos extendernos sobre las contorsiones y saltos de las bacantes portadoras del tirso y dominadas por el éxtasis. Los vasos griegos, desde el siglo VI a.C., reflejan esas acciones rituales de modo extraordinariamente realista y plástico.

144. *Pipá; Cuentos*, p. 29. Según las *Bacantes* de Eurípides, en Tebas reinaba Penteo que no admitía el culto dionisiaco. Por tanto, Dioniso se propone demostrarle que es dios; cuando establezca allí sus ritos se irá a otro país para mostrarse a sí mismo; si Tebas se resiste, la atacará con sus ménades. Llama a su cortejo mujeril, procedente del monte Tmolos (en Lidia, junto a Sardes), para que haga resonar en derredor de Tebas los timbales inventados por Rea y por él mismo. Efectivamente, el *tympanon*, "tambor, timbal, tamboril", junto con la flauta, es el instrumento musical propio de los cultos orgiásticos dionisiacos.

145. *El diablo en Semana Santa; Cuentos*, p. 10.

146. *La Regenta*, 21.458. En Atenas, las Grandes Dionisias (*tà megála Dionýsia*) o Dionisias urbanas (*tà Dionýsia astiká*) duraban desde el 9 al 13 del mes de Elafebolión (correspondiente, más o menos, a nuestros marzo-abril), justo al comienzo de la primavera. Aparte del certamen ditiámbico (el día 10) y los concursos trágicos (11, 12 y 13), en éstos tres últimos días, tenía lugar, al menos durante la guerra del Peloponeso y por razones económicas, la representación de una comedia. Era la fiesta grande del dios liberador (*eleuthérios*) y purificador (*kathársios*), en la que se disfrutaba, al menos en el caso de las comedias, de plena "libertad de palabra" (*parrhḗsia*).

147. *El Quin; Cuentos*, p. 313. Puede verse en el pasaje una referencia a la reacción de Ariadna cuando, mientras dormía, se vio abandonada por Teseo en la isla de Naxos. Según una versión bastante extendida, Ariadna había ayudado al héroe ateniense cuando llegó a Creta con el fin de dar muerte al Minotauro, dándole un hilo especial e indicándole cómo podría escapar del Laberinto tras haber aniquilado al espantoso monstruo.

b. Sólo una referencia he localizado en los textos revisados de cada uno de los personajes míticos que examinaré a continuación. En primer lugar, Edipo. En efecto, un joven de veinte años ha perdido a su padre; es poeta, soñador:

“El mundo natural sin la belleza de sus formas aparentes todavía puede mostrarse grande, poético, pero triste, a veces horroroso, en su destino, como un Edipo; la naturaleza llegó a figurársela como una infinita orfandad; el universo sin padre, daba espanto por lo azaroso de su suerte”¹⁴⁸.

c. La segunda figura mítica ligada a la casa de Tebas es Antígona. Clarín nos presenta a Masito Caces, escritor de gran crédito, periodista, que, con cerca de cuarenta años, se ha enamorado de Elena, hija de don Diego Paredes, empleado del Estado, orador político y privado. Caces ha atacado violentamente a Paredes. Tras la declaración amorosa de Caces, Elena le dice que no, pues piensa dedicarse a su padre: le envió una respuesta larga, bien pensada, entre la cual constan estas frases:

“En todo caso, y perdóneme usted si soy pedante (por eso le he leído a usted), tengo más vocación de Antígona que de Julieta”¹⁴⁹.

d. Dos referencias directas, más otras tantas indirectas, he encontrado en lo tocante a la leyenda mítica del gran héroe Heracles (el Hércules romano)¹⁵⁰. Ana Ozores está contándole a don Fermín cómo se había desmayado en brazos de Mesía:

148. *Viaje redondo; Cuentos*, p. 324. Edipo, hijo de Layo —rey de Tebas— y Yocasta, fue expuesto siendo niño, pues Layo lo había engendrado contraviniendo un oráculo divino, según el cual el hijo que tuviera, mataría a su padre (sobre el castigo divino impuesto a Layo por los dioses, véase nota 68). Así sucedió llegado el momento, cuando en un cruce de caminos, en la ruta de Delfos, Edipo dio muerte a Layo, sin conocerlo. Posteriormente, el héroe llegó a Tebas, resolvió el enigma de la Esfinge y se casó con la reina viuda (Yocasta). Declarada la peste en Tebas, Edipo quiso conocer la causa; finalmente supo que se debía a él mismo, por haberse unido a su madre. Rápidamente se privó de la vista clavándose en los ojos un broche de sus ropajes, mientras su esposa y madre se ahorcaba. Sus hijos varones, Eteocles y Polinices, rivalizaron por el trono, y, finalmente, se dieron muerte mutua. Edipo, ciego y mísero, hubo de huir de Tebas acompañado por su hija (Antígona) en dirección a Atenas, donde finalmente desapareció misteriosamente; su tumba se mostraba a los visitantes en las cercanías del Areópago.

149. *“Flirtation” legítima; O*, II, p. 745. Elena, pues, prefiere acompañar a su padre el resto de sus días, y no ceder a los requerimientos amorosos que le hacían; en cambio, la heroína de Shakespeare si se dejó arrastrar por el amor hacia Romeo. Clarín apunta aquí a la triste figura de Antígona, la cual (según una versión literaria) cuando su padre Edipo, ciego y desvalido, resultó expulsado de Tebas, donde había sido rey, huyó con él hacia Atenas, guiándole y acompañándolo en todo momento. Este asunto lo desarrolló Sófocles de modo magistral en su *Edipo en Colono*.

150. Ya nos hemos topado con el nombre de su madre, Alcmena. Cf. el texto indicado en nota 56.

“El Magistral se sacudió dentro de la sotana, como entre cadenas, y descargó un puñetazo de Hércules sobre el testero del sofá”¹⁵¹.

Por su lado, Facundo Cocañín, destinado para canónigo, pero casado con una prima, rica heredera, trabajaba como periodista importante que acudía a discutir contra los liberales en Madrid. Nuestro autor le dedica este comentario:

“Siempre imaginaba él que su arma de combate era el crucifijo de tosca madera, que él, Hércules cristiano, manejaba como una maza santa para aplastar hidras, domesticar leones y acabar con otras calamidades *liberales*”¹⁵².

Una velada alusión a la túnica fatal que Deyanira le regaló al gran héroe panhelénico la tenemos en el siguiente pasaje:

“Saqué la levita negra, la que estrené en la reunión del circo de Price, cuando Martos dijo aquello de «traidores como Sagasta» y el difunto Mata habló del cubo de las Danaides. ¡No supe nunca qué cubo era ése! (...) Aquellos calcetines eran como la túnica de no sé quién, sólo que en vez de quemar mojaban”¹⁵³.

Además, contamos con otro texto en que, de paso, se apunta al famoso Can Cérbero, el terrible perro de tres cabezas y cola de serpiente que vigilaba la entrada de Hades:

“El primer enemigo con que había de topar era Maripujos, el cancerbero de Santa María, una vieja tullida que aborrecía a Pipá, con la misma furia con que un papista puede aborrecer a un hereje”¹⁵⁴.

151. *La Regenta*, 25.527.

152. *El Cristo de la Vega...de Ribadeo*; *O.*, II, p. 830. Hércules eliminó a la Hidra de Lerna (segunda de sus grandes empresas) y venció al León de Nemea (primer trabajo), pero no domesticó a ningún león. Como prueba de la fiereza y valentía del héroe está su gran maza (*rópalon*) —quizá, la rama de un árbol— con que se enfrentaba a sus enemigos: cf. Sófocles, *Traquinias* 512; Herodoto, 24 b 4; etc. Añadamos que ese mismo nombre griego es el que se le da a la estaca usada por el Ciclope en la *Odisea*.

153. *Mi entierro*; *Cuentos*, p. 61. Tenemos dos temas míticos en esta secuencia. Por un lado la mención del cubo de las Danaides. Éstas, las cincuenta hijas de Dánao, se vieron forzadas a casarse con sus cincuenta primos (los Egíptidas, o hijos de Egipto, hermano de Dánao); se pusieron de acuerdo, y todas, salvo una, dieron muerte a sus esposos en la misma noche de bodas. Por su terrible acción se vieron condenadas en el Tártaro a llenar de agua una tinaja agujereada, lo que jamás conseguían. Por otra parte, *Las Traquinias* de Sófocles nos exponen cómo Deyanira, la esposa de Heracles, vivía con sus hijos en Traquine, ocupándose de todo lo referente al hogar, mientras el héroe se hallaba lejos de los suyos, llevando a cabo sus innumerables trabajos y manteniendo relaciones sexuales con diversas mujeres. En un momento dado, Heracles manda a su mansión a Yole, su joven y hermosa amante; Deyanira no soporta más la situación, aunque hasta entonces la había tolerado con elegancia; le envía a su esposo una túnica impregnada con lo que ella creía un filtro amoroso, cuando, en realidad, se trataba de un veneno letal que le produciría al héroe terribles heridas tan graves y dolorosas que él mismo pidió ser incinerado en una pira.

154. *Pipá*; *Cuentos*, p. 23. En su duodécimo y último gran trabajo, Heracles tuvo que sacar desde el Infierno a Cérbero y llevarlo hasta Micenas para entregárselo a Euristeo.

12. Mitos de Tesalia

Los Centauros¹⁵⁵, seres míticos ligados al ciclo tesalio, son recogidos por nuestro escritor. Violeta Pagés —hija de un librepensador catalán y opulento industrial—, casada con el conde de la Pita, capitán de caballería, enamorado sólo de sus caballos, nos expone cómo marcha su matrimonio:

“Yo estoy enamorada de un Centauro. Este sueño de la mitología clásica es el mío; para mí todo hombre es poco fuerte, poco rápido y tiene pocos pies. Antes de saber yo de la fábula del hombre-caballo, desde muy niña sentí (...) una afición loca por las cuadras (...) y todo lo que tuviera relación con el caballo.

(...) Los primeros hombres que empezaron a ser para mí rivales de mis caballos fueron mis lacayos y mis cocheros, los hombres de mis cuadras (...) El caballo no bastaba a mis ansias, pero el hombre tampoco. ¡Oh, qué dicha la mía, cuando mis estudios me hicieron conocer al Centauro!”¹⁵⁶.

Una sola presencia de Admeto¹⁵⁷ he localizado en las obras consultadas. Apolo se queja amargamente ante Clarín de la persecución que está sufriendo:

“Se confunde el arte con la policía; a mí, a mí, con ser quien soy, se me espía, se me siguen los pasos; y en esta misma quinta alegre y risueña, donde parece que todo debiera ser inocente juego, cándido placer, armoniosa amistad, abandono místico, aquí hay un infierno de intrigas y murmuraciones, delaciones y sospechas, y se habla de acusarme ante mi padre para que otra vez me vea cuidando bueyes en los apriscos del rey Admeto. ¿Y todo por qué? Porque Venus me gusta más que Minerva; porque me aburren los negocios literarios, según los entienden hoy los dioses y los hombres, y prefiero vivir con Venus, cantando bajito a su lado, como ella dice”¹⁵⁸.

155. Ixión, rey de los Lápitias, era conocido por su brutalidad: en cierta ocasión quemó vivo a su suegro metiéndolo en un pozo lleno de carbones al rojo vivo. No obstante, fue purificado de su mala acción y aceptado a participar, junto con los dioses, de los manjares divinos. A pesar de todo, sacó a relucir de nuevo sus instintos, pues quiso violar a Hera en el Olimpo. Zeus, entonces, preparó una nube con la forma de su augusta esposa y a ella se unió el Lápitia, engendrando a Centauro, el predecesor de todos los Centauros, monstruos con la mitad superior de hombre, y la inferior, de caballo, que habitaban por las montañas de Tesalia, donde también vivían los Lápitias. Recordemos a Quirón, el buen Centauro que educó a Aquiles (cf. *Odisea* 21.295 ss.; Píndaro, *Píticas* 2.44 y 78; etc.).

156. *El Centauro*; O., II, pp. 406-7.

157. Véase nota 99.

158. *Apolo en Pafos*, p. 39. En el prólogo de la *Alceste* eurípidea, Apolo alude a su estancia en la mansión de Admeto, donde ha servido durante un año, cobrando su salario como un obrero más, castigado por Zeus; sus obligaciones eran apacentar las vacas y ocuparse de proteger la morada. Conviene decir algo sobre la causa de su castigo (cf. notas 99 y 122): Asclepio, hijo de Apolo y Coronis, fue educado por el Centauro Quirón, que le enseñó los secretos de la medicina. Tanto aprendió que llegó a resucitar a varios muertos (cf. Eurípides, *Alceste* 122-129), con lo que sembró el desconcierto entre los grandes dioses. Hades se quejó amargamente ante su hermano Zeus, diciendo que, si seguían las resurrecciones, se quedaría sin cadáveres, y, por tanto, sin los honores que le eran debidos como dios de ultratumba. El padre de dioses y hombres, entonces, fulminó a Asclepio (éste podría haberse movido por la codicia en algún momento, pues, según Píndaro, *Píticas* 3.55, domi-

13. Mitos de Egina y Creta

Entran aquí los sucesos y hazañas correspondientes a la infancia y primera juventud de dos excelentes y famosos nietos de Éaco, rey de Egina: Áyax y Aquiles¹⁵⁹. Estos personajes tienen, asimismo, una fuerte presencia en los dos capítulos (14 y 15) que expondremos a continuación.

De Áyax algo diré en el apartado siguiente. Por su lado, Aquiles, es usado por Clarín tanto en su función de personaje señero en el mito como a modo de parodia onomástica:

“El Arcediano vio un mundo de intrigas (...) Tomó agua bendita en una pila grande de mármol negro, y mientras se santiguaba, inclinándose frente al altar del trascoro, decía para sí:

—Este será el talón de Aquiles. Ese desaire te costará caro. Lo explotaré. Y salió de la catedral haciendo cálculos con los dedos (...)”¹⁶⁰.

Otros momentos de la vida del héroe atraen la atención de nuestro autor: el Aquiles niño, el muchacho, quizá:

“;Cuántas veces, huyendo del mundo actual, se había ido a refrescar el alma en la lectura de antiguos poemas, en las locuras panteísticas del Mahabarata, en las divinas niñerías de Aquiles, en las filosofías blancas de Platón o de San Agustín!”¹⁶¹. “En prosa o en verso siempre triunfó, gracias a su intransigencia; el argumento Aquiles que siempre arrojaba sobre el enemigo, las penas eternas”¹⁶².

nado por el oro, rescató de la muerte a un cadáver). En venganza por la muerte de Asclepio, Apolo aniquiló a los Ciclopes forjadores del rayo de Zeus. Tras ello, el padre de los dioses le impuso la severa pena de servir a un mortal como jornalero.

159. Cf. los textos apuntados en notas 174, 176, 177 y 179.

160. *La Regenta*, 2.43. Gloucester (el Arcediano), que creía tener todos los derechos para atender en el confesonario a la Regenta, notó que el Magistral la había dejado sin confesión. En esos momentos pronunció la frase arriba recogida. Varias fuentes tardías nos hablan del famoso motivo literario referente al “talón de Aquiles”. De la unión de Peleo y Tetis nació Aquiles, al que su madre quiso hacer inmortal sumergiéndolo varias veces en las aguas de la laguna Estige. De ese modo el cuerpo del niño resultaba invulnerable por todas partes, salvo el lugar anatómico donde su madre había puesto las manos mientras lo metía en dichas aguas. Durante la guerra troyana, Paris (o éste y Apolo, a la vez) dieron muerte al gran héroe aqueo clavándole una flecha en el talón. Cf. Estacio, *Aquileida* 1.268-270, Higino, *Fábula* 107, Apolodoro, *Epítome* 5.3; etc.

161. *Superchería*; *Cuentos*, p. 92.

162. *El Cristo de la Vega...de Ribadeo*; *O.*, II, p. 829. El pasaje apunta quizá al segundo argumento de Zenón de Elea contra el movimiento: según ese filósofo presocrático, Aquiles no puede alcanzar nunca a la tortuga que ha empezado a caminar antes que él, porque cuando llega al punto en que ella se encontraba, ya se ha movido el animal hacia otro lugar. En una palabra, siempre es divisible, de modo infinito, la distancia existente entre la posición ocupada en cada momento por la tortuga, que ha partido antes que el héroe, y los sucesivos puntos que va alcanzando el de los pies ligeros. Cf. 29 A 26 Diels-Kranz. La referencia procede de Aristóteles, *Física* 9.239 b 14.

Por lo demás, en el relato titulado *Zurita* (1884) hay una constante parodia del nombre correspondiente al héroe homérico por excelencia, pues así se llama también el personaje central del escrito clariniano. Trátase de un bachiller en artes, que había cursado la carrera del Notariado y estaba terminando el Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Leamos algunos pasajes:

“—¿Cómo se llama usted? —preguntó el catedrático, que usaba anteojos de cristal ahumado y bigotes de medio punto, erizados, de un castaño claro.

Una voz que temblaba como la hoja en el árbol respondió en el fondo del aula, desde el banco más alto, cerca del techo.

—Zurita, para servir a usted.

—Ése es el apellido; yo pregunto por el nombre.

Hubo un momento de silencio. La cátedra, que se aburría con los ordinarios preliminares de su tarea, vio un elemento dramático, probablemente cómico, en aquel diálogo que provocaba el profesor con un desconocido que tenía voz de niño llorón.

Zurita tardaba en contestar.

—¿No sabe usted cómo se llama? —gritó el catedrático, buscando al estudiante tímido con aquel par de agujeros negros que tenía en el rostro.

—Aquiles Zurita.

Carcajada general, prolongada con el santo propósito de molestar al paciente y alterar el orden.

—¿Aquiles ha dicho usted?

—Sí... señor —respondió la voz de arriba, con señales de arrepentimiento en el tono.

—¿Es usted el hijo de Peleo? —preguntó muy serio el profesor.

—No, señor —contestó el estudiante cuando se lo permitió la algazara que produjo la gracia del maestro. Y sonriendo, como burlándose de sí mismo, de su nombre y hasta de su señor padre, añadió con rostro de jovialidad lastimosa:

—Mi padre es alcarreño¹⁶³.

Algó después, el protagonista añade lo siguiente:

“Sí, Aquiles era un nombre ridículo en él. Su señor padre le había hecho un flaco servicio, ¡pero cuánto le debía! Bien podía perdonarle aquella ridiculez recordando que por él había amado los clásicos, había aprendido a respetar las autoridades, a admirar lo admirable (...) ¡Oh, domine de Azuqueca, tu hijo no reniega de ti (...)¹⁶⁴.

Con respecto a la rica tradición mítica de la isla de Creta recojo aquí el nombre de Pasífae, que ha aparecido anteriormente¹⁶⁵. Estamos en el mismo escrito (*Zurita*) ya señalado:

“El placer con Zurita era una singular manera del placer solitario. «Además —añadía para sus adentros Aquiles—, y sé por la Historia que ha habido extrañas aberraciones en ilustres princesas; una se enamoró de un mono, otra de un enano, aquélla de un cretino... y Pasífae de un toro, aunque esto es fabuloso; ¿por qué no se ha de enamorar de mí una mujer caprichosa?»¹⁶⁶.

163. *Zurita*; O., II, p. 185.

164. *Ibid.*, p. 188. Sobre el padre de Zurita, véase la secuencia indicada en nota 5.

165. Acúdase a la nota 20.

166. *Ibid.*, p. 205. Una alusión irónica al Minotauro puede verse en el texto señalado en nota 185.

14. Antehomerica

Numerosos filólogos clásicos llaman *antehomerica* a los hechos, o personajes, precedentes a la guerra de Troya y relacionados con ella, tal como aparece recogida en la *Iliada*. Al menos ocho veces he encontrado el nombre de Ganimedes del que he dado alguna noticia¹⁶⁷. Todos los ejemplos proceden de *Apolo en Pafos*:

“Cuando yo entré en el comedor estaba el dios de Delfos sin más compañía que la de Ganimedes, que Júpiter había prestado a Venus por unos días (...) Ganimedes vestía casaca con los colores y las armas de Afrodita (...) Ganimedes, con su carilla frescachona y sin asomo de barba (...) se me antojó, digo, un genio prematuro de esos que suelen asomar la cabeza en el Ateneo de Madrid cada jueves o cada martes”¹⁶⁸.

Además, dentro de la misma obra:

“En aquel momento se oyó hacia el vestíbulo rumor de muchas voces, como el que suele estallar en los teatros, entre bastidores, cuando hay que fingir que el populacho se alborota.

—¿Quién está ahí? ¿Qué ruido es ese? preguntó Afrodita a Ganimedes, un tanto picada aunque sin dejar de sonreír. ¿Qué gente se me mete hoy en casa? ¿Quién ha traído a mi silencioso bosque de Pafos estos ruidos del mundo necio, feo y aburrido? Por culpa de tus Musas ¡oh Febo! mancha la hermosura de mi mansión veraniega la presencia de todos estos mortales de ridícula catadura. ¿Quién anda ahí? ¿Quién grita? ¿Qué quieren?

—Señora, dijo Ganimedes, son los académicos de la lengua española que vienen a rescatar a su compañero Cañete (y Ganimedes, como un día la misma Venus en poder de Anquises, volvió la cabeza y humilló los ojos)”¹⁶⁹.

Y, más abajo leemos así:

“Febo, Afrodita, Hermes y las nueve Musas buscaron en el sagrado bosque un claro bien tapiado de flores y menudo césped, y tendiéndose en corro sobre el campo, distribuidos en platos de oro los ricos manjares, comenzaron a comer con los dedos, y a beber, en vez de néctar, vino de la tierra, es decir, Chipre, que Ganimedes extraía de una manera de bota que dirían en Jerez, pipa pequeña que allí se llaman pizos, y estaba apoyada y un poco hundida en la tierra. Ganimedes sacaba el Chipre del *pizos* en ánfora de panza muy abultada que llaman *udria* y *calpis* y de las ánforas iba a dar el líquido generoso en las botellas, que se llamaban contones y bombilios, y eran como nuestros frascos de viaje; y de tales recipientes, sin intermedio, caía en las sedientas fauces de los dioses toda aquella humedad bienhechora”¹⁷⁰.

167. Ganimedes era hijo de Tros, rey de Troya. Zeus, prendado del muchacho de singular belleza, lo raptó. Parece tener un origen cretense la singular leyenda del jovencito raptado por el padre de los dioses. Ganimedes sirvió, en lo sucesivo, de amado del gran dios y de copero celestial de las divinidades. Cf. *Iliada* 20.232; Himno homérico 5 (*A Afrodita*).202; Eurípides, *Ciclope* 581, *Orestes* 1391-3; Platón, *Fedro* 255 c, *Leyes* 636 c; Aristóteles, *Poética* 1461 a 30; etc. Acúdase, asimismo, a lo aludido en nota 116.

168. *Apolo en Pafos*, p. 32.

169. *Ibid.*, p. 54. Afrodita tuvo amores con Anquises, príncipe troyano, en el monte Ida. El resultado del concubito fue Eneas, mencionado con frecuencia en la *Iliada*: 13 veces. Cf. 2.820; 5.247; etc. El Himno homérico 5 (*A Afrodita*) nos da muchos detalles sobre la unión de la diosa con el mortal.

170. *Ibid.*, p. 80. Un comentario especial, propio de la tradición clásica, requeriría cada uno de los términos referentes a vasijas griegas.

15. *Homerica*

Pasamos ya a los *homerica*, personajes y acontecimientos recogidos en la *Iliada*.

a. Hemos visto ya citado al más valiente de los troyanos: Héctor¹⁷¹. Por otro lado, dos grandes héroes iliádicos y un cobarde provocador aparecen en la siguiente secuencia: “Las vigilias de los colmados, sus hazañas de la plaza de toros las vituperaban los perros dignos, serios, valientes y las miraban como Agamenón y Ajax¹⁷², de Shakespeare¹⁷³, los chistes y agudezas satíricas de Tersites”¹⁷⁴.

b. He aquí otro texto relevante:

“La entrada de Pipá en la taberna de la Teberga fue un triunfo (...) Pipá vio, casi con lágrimas en los ojos, cómo se abrazaban y cantaban juntos un coro un delantero del *Correo* y un zagal de la *Ferrocarrilana*.

No hubiera visto con más placer el prudente Néstor¹⁷⁵ abrazados a Agamenón y Aquiles. Aquéllos eran los héroes de Pipá; su ambición de toda la vida ser delantero”¹⁷⁶.

171. Cf. nota 7. Realmente se alude allí al vencedor de Héctor, es decir, Aquiles.

172. La *Iliada* lo ofrece, con frecuencia, con el patronímico Telamonio (es decir, hijo de Telamón. Éste y Peleo eran hijos de Éaco, por lo que Aquiles, nacido de Peleo, y Áyax fueron primos hermanos). Por su gran corpulencia es calificado de *pelōrion*, “enorme, monstruoso”, cuatro veces en la *Iliada* (donde el adjetivo está registrado en veintiún contextos; también lo recibe, entre otros, Aquiles, en dos pasajes). Valiente como ninguno en el combate, invulnerable ante las heridas de guerra, sufrió muchísimo cuando, muerto Aquiles, Odiseo, con sus retóricos argumentos, logró quedarse con las armas del “ligero de pies”. Poco después, Áyax, enloquecido por obra de Atenea, se quitó la vida lanzándose sobre su propia espada. Sófocles, en su *Áyax* (o *Ayante*) recoge buena parte de ese legado mítico y literario.

173. Se ha visto aquí una alusión a *Troilo* y *Crésida* del gran dramaturgo inglés, donde aparecen los tres personajes homéricos citados en esta secuencia.

174. *El Quin; Cuentos*, p. 303. La *Iliada* (2.212.244.246) nos presenta al deforme Tersites como gran charlatán, impertinente, amigo de chanzas y de hacer reír a los demás, feísimo de aspecto, cojo de un pie, hombros encorvados, cabeza calva y puntiaguda; zahirió gravemente a Agamenón y a Aquiles, hasta que Odiseo le golpeó con su cetro la cabeza y los hombros, produciéndole sangrienta hinchazón. Según sabemos por alguna fuente, cuando Aquiles, tras haber herido mortalmente a Pentésilea, la Amazona, se enamoró súbitamente de ella, Tersites se mofó al ver lo que estaba ocurriendo; inmediatamente, el mejor de los griegos le quitó la vida al temerario lenguaraz. La literatura posterior lo tomó como paradigma de demagogo, precisamente, de los que hablan mucho y hacen poco.

175. Néstor, rey de Pilo, sobresale en la *Iliada* por su capacidad oratoria y poder persuasivo; acudió a la guerra de Troya cuando tenía ya setenta años; aprovecha las pausas de la liza para contar sus hazañas, entre las que sobresalía su lucha contra los Centauros (cf. *Iliada* 1.260 ss.; 2.591 ss.; 5.392-400; 11.689-693; 16.317 ss.; *Odisea* 3.452 ss.; Pausanias, 6.25.2-3; etc.).

176. *Pipá; Cuentos*, p. 51. Mala casi siempre es la relación de Agamenón y Aquiles en la *Iliada*. En la siguiente nota tenemos una razón importante de ese distanciamiento.

c. El Aquiles homérico figura también en las obras clarinianas que he revisado. Ana Ozores baja a su huerta, y quiere buscar unos fósforos; de pronto, su brazo quedó atrapado por una especie de cepo que le retenía la carne con fuerza. Llegó la criada, Petra, con una luz:

“¡Señora, señora! ¿qué es esto? ¡Ladrones!

—¡No, calla! Ven acá, quítame esto que me oprime como unas tenazas.

Ana estaba roja de vergüenza y de ira. Sentía una indignación tan grande como la cólera de Aquiles, el hijo de Peleo”¹⁷⁷.

Dos citas apuntan al héroe aqueo por antonomasia: “Para las niñas Pipá sonaba así como el Cid, Aquiles, Bayardo, para las personas mayores”¹⁷⁸. “Los que sabían más eran capitanes generales, caudillos, Aquiles, Cides...”¹⁷⁹.

d. He encontrado dos referencias a Andrómaca. En *La Regenta*, tras un largo párrafo de don Fermín de Pas, que, desde el confesonario, le da a la protagonista toda una serie de normas de comportamiento, leemos: “Anita, al oír este familiar lenguaje, casi jocoso, del Magistral, con motivo de cosas tan grandes y sublimes, sintió lágrimas y risas mezcladas, y lloró riendo como Andrómaca”¹⁸⁰.

Y, en lugar distinto:

“Abel bebió también. Mediaron el frasco. Se alegraron; es decir, Abel, como Andrómaca, se alegró entristeciéndose”¹⁸¹.

16. *Posthomerica*

Dentro de los *posthomerica* los filólogos examinan los hechos que, aun pertinentes a la guerra de Troya y sus consecuencias (incluidos los regresos de los héroes a sus hogares), ocurrieron tras los sucesos contados en la *Iliada*. Se incluyen aquí los personajes míticos presentados, esencialmente, en la *Odisea* y en algunos poemas del llamado Ciclo troyano (es especial los que trataban del regreso de los héroes desde Troya a sus hogares), de los que nos han llegado escasos fragmentos.

177. *La Regenta*, 10.187. El cepo en cuestión era un “invento” de Frígilis y de Quintanar para apresar zorros en los gallineros. La cólera (*mênis*) de Aquiles domina buena parte de la *Iliada*. El héroe, encolerizado, se apartó del combate contra los troyanos cuando Agamenón le quitó, sin razón, a su amada esclava, Briseida. Esa cólera es esencial para entender el poema homérico; es la primera palabra del mismo (*mênin áeide theà Pēlēiádeo Achilēos*, “Canta, diosa, la cólera del Pelida Aquiles”: *Iliada*, 1.1). Véase, además, lo que indicamos en nota 172 sobre el tamaño de Aquiles. Las dos ocasiones en que se le atribuye el adjetivo *pelōrion* las encontramos en *Iliada* 21.597 y 22.92.

178. *Pipá; Cuentos*, p. 42.

179. *El número uno; O.*, II, p. 579.

180. *La Regenta*, 17.364. Véase *Iliada*, 6.484: *dakryōen gelásasa*, “sonriendo de modo lloroso”. Es la famosa escena donde Héctor, tras quitarse el yelmo de espantoso penacho tremolante, besa y mece en los brazos a su hijo, el pequeño Astianacte, y, después de decirle al niño que ojalá superara a su padre en todo, lo pone en brazos de Andrómaca, pues él debía volver a la funesta guerra. La esposa, pues, sonríe al recibir al niño, pero derrama lágrimas pensando en la pronta partida de su querido marido.

181. *Benedictino; O.*, II, p. 490.

a. El atrida Agamenón es el personaje más mencionado por Clarín entre los correspondientes a la casa de Argos-Micenas¹⁸². Alas se detiene en lo que le sucedió al “rey de hombres” cuando, tras regresar desde Troya, llegó a su palacio de Micenas:

“Pero la sotana me ataba y me impedía la acción, la defensa, como al pobre Agamenón la enmañada urdimbre que Clitemnestra arrojó sobre su cabeza, para que a mansalva le rematara Egisto”¹⁸³.

b. También se detiene Clarín en algunos detalles del largo y duradero regreso de Ulises hasta su querida Ítaca: el Cíclope Polifemo, Circe, las Sirenas, Escila y Caribdis, Méntor y Telémaco¹⁸⁴.

Polifemo sale a colación en un pasaje veteadado de ironía, de burla sabia. Hay que referirse a la Gaité de la ópera *Amor'è furbo*, mencionada en nuestro último apartado; es una actriz rica en amantes y no menos en imaginación mítica. He aquí uno de sus pensamientos:

“¡Polifemo! Éste había sido mucho tiempo su sueño secreto. ¡Cuántas veces, en brazos de un amante, había pensado con tristeza que le sobraba un ojo! Y entonces, como acariciándole, le tapaba los dos con las blanquísimas manos, y le miraba a la frente donde ella hubiera querido ver centellear la pupila solitaria del cíclope. En vez del ojo, el amante acababa por tener en la frente la insignia del minotauro, y todo era mitología”¹⁸⁵.

182. Véanse los pasajes aludidos en notas 172 y 198. También lo apuntado en nota 207 a propósito de Ifigenia y Electra dentro de la ópera *Agamenón*, de Formi.

183. *El Cura de Verticuetto*; O., II, p. 554. Clitemnestra, cuando Agamenón estaba dentro del baño, le echó por la cabeza una red que le impedía todo movimiento (en Esquilo, *Agamenón* 1382, aquélla habla de una “red sin salida, como de peces” (*ápeiron amphí-blēstron, hōsper ichthýōn*). El mismo término y con idéntico valor lo usa Electra, *Coéforos* 492. Posteriormente, en Sófocles, *Traquinias* 1052, Heracles llama así a la túnica enviada por Deyanira y que lo está aniquilando). A continuación, Egisto, su amante, hirió de muerte al rey de hombres. El instrumento utilizado varía según los autores. En *Odisea* 11. 424, el propio Agamenón le cuenta a Odiseo que Clitemnestra asesinó a Casandra y que él, letalmente herido, se moría atravesado por la espada asesina, alzando las manos, y batiéndolas contra la tierra (según *Odisea* 11. 409-410, lo mataron los dos, su esposa y Egisto); en Esquilo, *Agamenón* 1529, la acción es llevada a cabo por Clitemnestra, que usa la espada de Egisto. En cambio, se habla de un hacha en Sófocles (*Electra* 97-99, 195-196, 484-487), donde intervienen a la vez, Clitemnestra y Egisto. Por su lado, Eurípides, en *Electra* 160-162, 279 y 1160, habla también de un hacha. Egisto, amante de Clitemnestra, era hijo de Tiestes, y, por tanto, primo hermano de Agamenón. Sobre Tiestes, véase nota 137.

184. Por lo demás, cf. en nota 208, la referencia a la Penélope de la homónima obra de Formi.

185. *Amor'è furbo*; O., II, p. 45-6. En la *Odisea* no se señala expresamente que el monstruoso cíclope tuviera un solo ojo, aunque se habla de clavar la estaca de olivo en su ojo (*Odisea*, 9.383), o se menciona su ojo (*ibid.*, 394, 397). Pero, por otro lado, se indica que se quemaron sus párpados y cejas (389), quizá en plural poético. El primero en indicar claramente que Polifemo tenía un solo ojo es Hesíodo, *Teogonía* 143-5. Clarín, por lo

Tres veces, al menos, he encontrado referencias a Circe¹⁸⁶. Por un lado, Gaité habla con el compositor Brunetti:

“¿Tú quieres que seamos amantes? (...) Yo no te seré infiel por el vil interés.

—¡Cómo vil, señora cantarina! Si Formi no está sujeto por los encantos de Circe, si tú no le tienes amarrado, el mejor día se nos escapa (...)”¹⁸⁷.

A su vez, Aquiles Zurita, está viviendo en casa de una patrona de cuarenta años que lo desea. El texto critica duramente la ínfima calidad de los alimentos de aquella pensión:

“Decidió dejar la posada de las chuletas de cartón-piedra (...), salió con su baúl, sus libros y su filosofía armónica de la isla encantada en que aquella Circe, con su lunar junto a la boca, ofrecía cama, cocido y amor romántico por seis reales...en principio”¹⁸⁸.

No fue esta la única tentación tipo Circe ejercida sobre Zurita¹⁸⁹. El último embate fue el de doña Tula, del que algo he avanzado¹⁹⁰:

“Aquella Circe le quería seducir sobre seguro, esclavizándolo con la gula. Sí, Tula era muy literata y debía saber aquello de Nasón:

*Et Venus in vinis ignis in igne fuit*¹⁹¹”.

demás, compara con elegancia la frente del amante de turno con la cornamenta del toro, señal evidente, en su caso, de que otro ocupaba ya su puesto.

186. Circe era una maga que habitaba en la isla de Eea. Era hija de Helio (Sol) y Perse, y hermana de Eetes (el padre de Medea, experta también en magia y hechicería) y de Pasífae (la que tuvo amores con el Toro de Creta y dio a luz al Minotauro). Ofreció un brebaje especial a los compañeros de Odiseo y los transformó en cerdos (Apolodoro, *Epítome* 7,15, sostiene que los convirtió en lobos, cerdos, asnos y leones). El héroe, aconsejado por Hermes (Mercurio), consiguió que les devolviera la figura humana; después de esos hechos, pasó un año con Circe, disfrutando de su amor y sabiduría. La *Odisea*, 10.135-574, es la fuente esencial.

187. *Ibid.*, p. 48.

188. Zurita, *O.*, II, p. 202.

189. Posteriormente, una señora de veintinueve años (Doña Engracia) le pidió que le diera “lecciones” de latín a un hijo de sus entrañas, “mucho más mocoso que amigo de los clásicos”. La tal señora, casada con un bizco, casi enano y de malos humores, no le quitaba ojo a Zurita, no hacía más que entrar y salir durante las clases, y, luego, entraba y no salía; se ponía batas de finísima tela y adoptaba posturas que mareaban al profesor de latín. No obstante, Zurita logró salir incólume del ataque femenino: cf. *Ibid.*, p. 202.

190. Cf. el texto aludido en nota 5.

191. *Ibid.*, pp. 218-9. La frase latina, “Y Venus, en los vinos, fuego en fuego fue”, corresponde a Ovidio, *Arte de amar* 1.244. Clarín tiene quizá en mientes el llamado mito de Putifar (la mujer casada que se ofrece sexualmente a un joven soltero), pues unas líneas más abajo nos dice: “La carne, aquel marisco hecho carne, le gritaba dentro: «¡amor, mi derecho!». Pero la Psicología, la Lógica y la Ética, que ya no estimaba siquiera, le gritaban: «¡abstención, virtud, pureza...». Y el eterno José mudó de posada” (*ibid.*, p. 219). Como era de esperar, Zurita venció la tentación carnal, pero de todo aquello le quedó la pasión por el pescado y especialmente por los mariscos. Se le tuvo en lo sucesivo por un experto en la materia: “Él, que había sido un hombre insignificante mientras no fue más que catedrático

En cinco ocasiones he visto nombradas las Sirenas¹⁹². El primer pasaje contiene cuatro referencias:

“De pronto, como sintiendo sobre el cráneo el peso magnético de miradas intensas alzó la cabeza Vario y vio enfrente de sí... las sirenas de Ulises; las mujeres aladas, ninfas tristes de voz suave, divinidades de rapiña, almas de buitre en rostros de hermosura siniestra, macilenta en su plástica corrección de facciones. Rodeaban las sirenas la nave, y arrastrando las alas sobre las olas seguían la marcha; dormía la tripulación; Vario, a solas con el encanto, los oídos abiertos, las manos sin ligaduras, oyó el canto de las sirenas que le llamaban a la muerte. Y decía el coro:

«Yo soy Parténope, la sirena que se precipitó al mar por no poder atraer con sus cánticos a Ulises; y fue a parar a Italia, cerca de Nápoles, que tomó de mí su nombre. Desde allí te sigo; tú atravesaste el Apenino para embarcarte en Brindis, yo pasé entre Scila y Caribdis para salirte al encuentro, y sigo con mis compañeras con este coro, la estela de tu nave»¹⁹³.

de Psicología, Lógica y Ética, comenzó a llamar la atención de Lugarucos por su pericia en materia de culinaria ictiológica. Meditó mucho y acabó por adivinar qué peces debían entrar y cuáles no en una caldereta clásica, y qué ingredientes debían sazónarla. Pronto fueron célebres en todo el partido judicial las calderetas del catedrático de Psicología” (*ibid.*, p. 220). Advertirá el lector que no cabe más ironía inteligente en una secuencia tan breve.

192. Divinidades marinas, dos en Homero (*Odisea* 12.39-52), que viven en una isla (*Od.* 12.117), conocen cuanto sucede, atraen letalmente a quienes las escuchan, y entonan una canción tal que los hombres, tras oírla, no se apartan de ellas (véase Jenofonte, *Recuerdos* 2.6.11). Según Eurípides, llevan sandalias aladas (*Fragmento* 911.2). Algunos localizan la isla de tales seres en Italia, junto a Cumas (Aristóteles, *Relatos maravillosos* 839 a 26; Estrabón, 1.2.12). Recordemos que Odiseo logró pasar de largo junto a la isla de esas divinidades, pues, mientras oía su canto atado al mástil de la embarcación, los compañeros, taponados sus oídos con cera fundida, remaban impasibles de modo incesante. Según algunas fuentes, las Sirenas murieron, o se suicidaron, una vez que Odiseo y los suyos lograron burlarlas. Las Sirenas son mencionadas por primera vez en la *Odisea*, 12.39 ss. y 23.326; luego, en un fragmento hesiódico, dos pindáricos y en otros dos sofocleos. Eurípides las nombra en cinco ocasiones (tres de ellas son fragmentos); en *Andrómaca* 930 hallamos la primera aparición del sentido metafórico equivalente a “mujer peligrosa que atrae con dulces palabras”. Para el uso metafórico, véase Esquines, 3.228. Homero no da detalles sobre el aspecto exterior de las Sirenas. En cambio, Eurípides, *Helena* 169, las describe como aladas hijas de Ctón (Tierra), relacionadas con Perséfone. Apolonio de Rodas, 4.898 ss., indica que son, en parte, doncellas, y, en parte, aves. Por su lado, Eliano, *Naturaleza de los animales* 17.23, cuenta que son representadas como vírgenes aladas dotadas de piernas propias de aves. Ovidio, *Metamorfosis* 5.551-564, insiste en las extremidades inferiores como aves y en los rostros virginales. Más información en Higino, *Fábulas* 125 y 141 y Apolodoro, *Epítome* 7.19. Hasta el siglo VI d.C. no se tiene noticia de la representación de las Sirenas con cola de pez. Tal aspecto físico fue desplazando poco a poco a la mítica forma alada de épocas anteriores.

193. *Vario*; *Cuentos*, p. 287-8. En la edición de 1894, Parténope hablaba así, refrendada al final por todo el coro. En cambio, la edición de 1896, que es la seguida por A. Ezama, recoge aquí un canto coral, polifónico, de contenido diferente al que figura en la publicación que seguimos. Circe, la maga que convirtiera en cerdos a los compañeros de Odiseo,

El segundo reza de este modo:

“¡Huí de la sirena, pero no puedo olvidar los primores de su cocina! ¡Podré volver a amar como entonces, pero no volveré a comer de aquella manera!”¹⁹⁴.

Por mantener una cierta coherencia literaria incluyo en este lugar dos nombres míticos: Méntor y Telémaco, íntimamente relacionados con el regreso de Odiseo, aunque, en el plano cronológico, cabría colocarlos al final de este apartado. Del primero he localizado solamente una aparición. Es el momento en que el escritor nos ofrece un excursus sobre don Álvaro Mesía, jefe del partido liberal dinástico, el más reaccionario entre los dinásticos:

“Vegallana (...) Era cacique honorario; el cacique en funciones, su mano derecha, Mesía. Don Álvaro era al marqués en política, lo que a Paquito en amores, su Mentor, su Ninfa Egeria. Padre e hijo se consideraban incapaces de pensar en las respectivas materias sin la ayuda de su Pitonisa”¹⁹⁵.

Cuento tan sólo con una alusión a Telémaco, aunque no es el homérico, sino quizá el de las *Aventuras de Telémaco* escritas por Fénelon (1699), obra en que el

le avisa a éste que había de pasar entre dos peligrosos escollos: en uno vive la terrible Escila (*Odisea* 12.39-54, 158-200), monstruo que aúlla de modo espantoso, tiene doce patas y seis cuellos con otras tantas cabezas, dotadas de tres filas de afilados dientes; en la *Odisea* consigue devorar a seis compañeros del héroe fecundo en ardides. Se la solía situar en el actual Estrecho de Mesina (véase Tucídides, 4.24.5; además, Apolodoro, 1.9.25; Virgilio, *Eneida* 3.420 ss.; etc); en el otro escollo habita Caribdis (*Odisea* 12.73-100, 223-259, 426-446) que sorbe la negra agua marina tres veces al día, arrastrando tras sí, de modo espantoso, todo cuanto encuentra a su alcance. Odiseo, sufriendo grandes pérdidas, logró superar tan grandes dificultades, pero, tras el episodio de Caribdis, se quedó solo, sin ningún compañero vivo. En la Antigüedad clásica tanto Escila como Caribdis fueron situadas en el actual Estrecho de Mesina; la primera, en la península Itálica, y, la segunda, en la muy cercana isla de Sicilia. Parténope es el nombre de una de las tres Sirenas según los aristotélicos *Relatos maravillosos* 839 a 33. Se la presenta asimismo como hija de Eumelo, héroe local de Nápoles, ciudad en la que tendría una tumba y monumento (cf. Estrabón, 1.2.13 y 18; 5.4.7), pues, tras haberse arrojado al mar, su cadáver habría sido arrastrado hacia tal ciudad, donde recibió sepultura. Véase, asimismo, Dionisio Periegeta, 358-9. El nombre de la Sirena se le aplicó a Nápoles desde Virgilio, *Geórgicas* 4.564.

194. Zurita, *O.*, II, p. 220.

195. *La Regenta*, 8.139. Méntor era un itacense buen amigo de Ulises, que le había encargado toda su mansión cuando se hizo a la mar para marcharse a la guerra de Troya: *Odisea*, 2.224; 22.206.235; etc. Atenea toma su figura y voz con frecuencia para aconsejar a Telémaco y al propio Ulises: *Odisea*, 2.267.399; 3.22.240; 4.654; 22.205; etc. Numa consultó a la Ninfa Egeria (una divinidad menor) para diversas cuestiones relacionadas con el culto. Son abundantes las fuentes, especialmente latinas, que nos informan sobre el particular: Cicerón, *Sobre las leyes* 1.4; Virgilio, *Eneida* 7.763, 765; Ovidio, *Arte de amar* 2.17.18 (se acostó con Numa), *Metamorfosis* 15.547; Tito Livio, 1.19.5, 1.21.4 (habla de ella como esposa de Numa); etc. La Pitonisa (en griego *Pythia*, “Pitia”, o sacerdotisa de Apolo *Pýthios*) era la sacerdotisa encargada de interpretar los oráculos del templo de Delos: recibía los calificativos de profetisa (*prophētis*) y vaticinadora (*prómantis*).

hijo del itacense desciende a los infiernos en busca de su padre a quien cree muerto¹⁹⁶:

“Pipá, gracias a su tremenda audacia, entraba como Telémaco en el infierno, en la mansión celeste; entraba vivo, sin más que vestir el traje de difunto”¹⁹⁷.

c. He encontrado dos menciones de Orestes y cuatro de su inseparable compañero Pílates:

“Y al cementerio. Delante la cruz y los ciriales; detrás la caja, y luego, en dos filas, el coro de la muerte, el coro trágico, que calla a ratos, mientras habla el misterio de ultratumba allí dentro, en la caja, sin que lo oigan los del coro: como, en el palacio de Agamenón, mientras Orestes asesina a Egisto no se oye nada...”¹⁹⁸.

En la siguiente, Violeta Pagés, ya mencionada, habla así de su marido:

“También se equivoca cuando jura (¡y jura bien!) que para él no hay más creencia que el espíritu de cuerpo; porque también entonces alude al cuerpo de su tordo, que sería su Pílates, si hubiera Pílates de cuatro patas, y si hombres como el conde de la Pita pudieran ser Orestes”¹⁹⁹. En la tercera, don Víctor Quintanar piensa en la próxima salida que haría con don Tomás (Frígilis): “Entonces sí que haría frío, sobre todo cuando llegaran al Montico, él y su querido Frígilis, su Pílates cinagético, como le llamaba. Iban de caza; una caza prohibida, a tales horas, por la Regenta”²⁰⁰.

En la última, Ana Ozores habla, para sí misma, de su esposo, diciéndose que era:

“botánico, ornitólogo, floricultor, arboricultor, cazador, crítico de comedias, cómico, jurisconsulto; todo menos un marido (...) Frígilis (...) un loco; simpático años atrás, pero ahora completamente *ido*, intratable; (...) injertaba perales en manzanos (...); había llegado a injertar gallos ingleses en gallos españoles (...) Aquel Herodes era el Pílates de su marido. Y hacía tres años que ella vivía entre aquel par de sonámbulos, sin más relaciones íntimas (...) Tenía veintisiete años (...) Y no había gozado una sola de esas delicias del amor de que hablan todos (...)”²⁰¹.

196. Recuerde el lector que en la *Odisea* quien desciende a los infiernos es el héroe fecundo en ardidés, y no su hijo.

197. *Pipá; Cuentos*, p. 39.

198. *Cuervo; Cuentos*, p. 162.

199. *El Centauro; O.*, II, p. 409. Orestes, hijo de Agamenón y Clitemnestra, recibió de Apolo la orden de vengar el asesinato de su padre, dando muerte a su propia madre y al amante de ésta, Egisto. Los tres trágicos griegos se ocuparon del asunto mítico. En los *Regresos* de Agias se contaba que Agamenón había encontrado la muerte a manos de Egisto y Clitemnestra, y que Pílates había ayudado a Orestes a tomar venganza por lo ocurrido. Puede deducirse, pues, que Orestes, tal como lo leemos en los trágicos, había sido enviado a la Fócide tras la muerte de su padre. A su vez, Pílates era hijo de Estroffio, señor de Crisa, en la Fócide, casado con una hermana de Agamenón (por tanto, Pílates y Orestes eran primos hermanos). Lo encontramos por primera vez en Esquilo (4); Sófocles (2) lo cita también; pero es Eurípides (34) el que más lo menciona, si bien sólo en tres obras: *El*. (8), *IT* (10), *Or*. (16). Orestes, por consejo divino, le pidió a su amigo inseparable que se casara con Electra.

200. *La Regenta*, 3.58.

201. *Ibid.*, 10.188-9.

17. Personajes míticos relacionados, en general, con metamorfosis

Los presento en el orden marcado por las *Metamorfosis* ovidianas.

a. Dafne. Se trata de un texto ya aparecido en que Apolo cuenta cómo en su día perdió a Dafne y mató a Jacinto²⁰².

b. A propósito de Narciso²⁰³, contamos con un texto en que se expone el pensamiento del Magistral:

“«¡Y por quién dejaba Ana la salvación del alma, la compañía de los santos y la amistad de un corazón fiel y confiado!... ¡Por un don Juan de similor, por un elegantón de aldea, por un parisiense de temporada, por un busto hermoso, por un Narciso estúpido, por un egoísta de yeso (...)!»”²⁰⁴.

c. De Jacinto también he hablado²⁰⁵.

d. La mención de Adonis resulta banal:

“Elena era una buena proporción, bella, de fama envidiable, y...muy joven. Él no era rico...y no tenía nada de Adonis...y era ya, para tal niña, algo viejo”²⁰⁶.

18. Algunas otras referencias cultas en relación con la mitología clásica

a. Los títulos de las óperas le dan ocasión a Clarín para extenderse en ciertos detalles mitológicos referentes al contenido de las mismas. En *Amor'è furbo* (1882) nos habla el escritor de Orazio Formi, poeta milanés que veía a Eurípides a través de Racine y amaba a Grecia según los patrones de Francia en el siglo de Oro. Se

202. Cf. nota 68.

203. Era hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope; dotado de gran belleza le amaron tanto ninfas de diversas clases como mujeres, pero a todas menospreciaba; también a Eco; en cierta ocasión, habiendo llegado a una montaña, mientras practicaba su gran afición, la caza, quiso beber en una fuente, y, cuando calmaba la sed, se enamoró de la imagen que proyectaba en el agua. Cf. Ovidio, *Metamorfosis* 3.341-510. Está muy relacionado con Eco, una joven de cuerpo normal, a la que, después, tan sólo le quedó la voz, es decir, resultó la voz misma que no le puede hablar a quien no le habla, ni dejar de contestar a quien le dirige la palabra; además, repetía cuantas palabras se le decían, especialmente las últimas.

204. *La Regenta*, 30.647.

205. Cf. la citada nota 68.

206. “*Flirtation*” *legítima*; *O.*, II, p. 743. Cíniras, rey de Chipre, tuvo una hija (Mirra) que se enamoró perdidamente de su progenitor; la joven logró unirse con el padre por la noche, a oscuras, haciéndole creer que se trataba de una desconocida. Finalmente, el monarca descubrió el engaño y la relación incestuosa. Mirra huyó y pidió ser convertida en el árbol de la mirra. Posteriormente, convertida ya en árbol, dio a luz un hijo hermosísimo, Adonis, del que se enamoraron locamente Afrodita y Perséfone. La rivalidad entre ambas divinidades fue tanta que se repartieron el goce del hermoso mancebo: de acuerdo con algunas noticias mitográficas, pasaba éste un tercio del año con cada una, quedándole libre el otro tercio. Según ciertas versiones, Adonis estaba dos tercios del año junto a Afrodita y sólo uno en los infiernos al lado de Perséfone. Adonis, buen cazador, murió atacado por un jabalí al que previamente había herido (cf. Ovidio, *Metamorfosis* 10. 708-721). Afrodita consiguió que, de la sangre del hermoso joven, brotara una anémone.

ocupa, asimismo, de Ajax Brunetti, compositor; Gaité, actriz casada con éste último (aunque el lector no lo sabe hasta el final), que se le insinúa, en amores, a Formi; etc. Leamos algunos extractos del escrito:

“Bien comprendía Brunetti, más industrial que artista, que estas censuras las tenía merecidas: ¿cómo no echar de ver que la flauta de Pan, que enternamente tenían en la boca sus tenores y tiples, no bastaba, ni siquiera venía a cuento cuando *Agamenón* (última ópera de Formi) se decidía a sacrificar a Ifigenia, a pesar de las buenas razones del comedido Aquiles? Desde la representación del *Orestes* (otro drama lírico de Formi) Gaité comenzó a unir su nombre al de Orazio en el aplauso público. Ella fue Electra...

A Orestes habían seguido *Antígona*, *Yocasta*, *Endimión*, *Proteo*, *Calipso*, y la más famosa de todas las óperas de Formi, *Erato*, obra maestra del poeta más bucólico del mundo...²⁰⁷.

En el siguiente fragmento hemos de tener en cuenta que Formi, finalmente, decidió casarse con Gaité, pero antes quiso probar su fidelidad. Brunetti lo preparó todo. El Cardenal de la Gamba visitó a Gaité requiriéndola en amores:

—Perdonad, señora pero muy grande es mi amor cuando aún puedo contener la fuerza del apetito.

—Cardenal —contestó Gaité, digna pero no altiva, con el mismo tono con que Penélope (en el último drama de Formi) rechazaba las tentaciones de sus adoradores...²⁰⁸.

Por lo demás, aunque no se mencionen claramente los nombre míticos, cabría rastrear algunas otras referencias mitológicas en las obras que he seleccionado dentro de este primer acercamiento a la presencia de los mitos en Clarín. Veamos un ejemplo: “Mijares daba vueltas alrededor de su *victima* como si quisiera enterrarla bajo un Osa y un Pelió de fluido magnético de primera clase”²⁰⁹.

Esos datos quedan para un desarrollo ulterior de este trabajo.

Bibliografía auxiliar

1. General

AAVV, *Clarín: 100 años después. Un clásico contemporáneo*, Madrid, Instituto Cervantes, 2001.

———, *Clarín y su tiempo. Exposición conmemorativa del centenario de la muerte de Leopoldo Alas (1901-2001)*, Oviedo, Cajastur/Madrid, Fundación Ramón Areces, 2001.

207. *Amor è furbo* (1882); *O.*, II, pp. 46-8. No sé exactamente a qué poeta bucólico se refiere. Quizá se trate del gran Virgilio, que menciona a esa Musa en *Eneida* 7.37.

208. *Ibid.*, p. 52. Nos enteramos después de que el tal cardenal trabajaba en la compañía de la artista, donde representaba papeles serios como el de Agamenón, cuyo nombre le había quedado para lo sucesivo, Néstor, Ulises, etc.

209. *Superchería; Cuentos*, p. 116. Podría verse aquí un trasunto de las *Geórgicas* virgilianas, 1.261, *imponere Pelio Ossam.*, “poner el Osa sobre el Pelió”. Las fuentes mitográficas atribuyen a los Alóadas el intento de imponer el monte Pelió sobre el Osa, y colocar el monte Osa sobre el Olimpo, con la intención de alcanzar el cielo y atacar a los dioses. Los Alóadas fueron dos descomunales hijos de Posidón y de Ifimedia (esposa de Aloe): *cf. Odissea* 11.311; Apolodoro, 1.7.4; etc.

Flor. II, 20 (2009), pp. 79-125.

- , *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo (1901-2001)*. Actas congreso internacional, Universidad de Oviedo, 2002.
- BAQUERO GOYANES, M., *El cuento español en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1949.
- BESER, S., *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968.
- (ed.), *Leopoldo Alas: Teoría y crítica de la novela española*, Barcelona, Península, 1972.
- BOTREL, J. F., *Preludios de Clarín*, Oviedo, IDEA, 1972.
- CABEZAS, J. A., *Clarín, el provinciano universal*, Madrid, Espasa Calpe, 1962.
- , *Clarín vivo*, Oviedo, IEA, 1975.
- GARCÍA SAN MIGUEL, L., *El pensamiento de Leopoldo Alas, "Clarín"*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1987.
- GARCÍA SARRIÁ, F., *Clarín o la herejía amorosa*, Madrid, Gredos, 1975.
- GRAMBERG, E. J., *Fondo y forma del humorismo de Leopoldo Alas, "Clarín"*, Oviedo IDEA, 1958.
- LISSORGUES, Y., *La producción periodística de Leopoldo Alas (Clarín)*, Toulouse, Universidad de Toulouse-Le Mirail, s. f. (= 1980).
- *Clarín político* (I, II), Toulouse, Universidad de Toulouse-Le Mirail, 1980-81.
- , *La pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas (Clarín) 1875-1901*, Paris, CNRS, 1983.
- , *Clarín político*, Oviedo, KRK Ediciones, 2004.
- LOS RÍOS, L. DE, *Los cuentos de Clarín. Proyección de una vida*, Madrid, Revista de Occidente, 1965.
- MARESCA, M., *Hipótesis sobre Clarín*, Granada, Diputación Provincial, 1985.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M. (ed.), *Leopoldo Alas, Clarín*, Madrid, Taurus, 1978.
- NÚÑEZ DE VILLAVICENCIO, L., *La creatividad en el estilo de Leopoldo Alas, "Clarín"*, Oviedo, IDEA, 1974.
- SAAVEDRA, L., *Clarín, una interpretación*, Madrid, Taurus, 1987.
- SÁNCHEZ, R., *El teatro en la novela: Galdós y Clarín*, Madrid, Ínsula, 1974.
- SOBEJANO, G., *Clarín en su obra ejemplar*, Madrid, Castalia, 1985.
- SOTELO, A. (ed.), *Leopoldo Alas y el fin de siglo*, Barcelona, PPU, 1988.
- , *Perfiles de Clarín*, Barcelona, Ariel, 2001.
- y VILANOVA, A. (eds.), *Leopoldo Alas, Clarín*, Barcelona, PPU, 2002.
- TINTORÉ, M. J., *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen, 1987.
- TORRES, D., *Studies on Clarín: An Annotated Bibliography*, Metuchen (NJ), The Scarecrow Press, 1987.
- UTT, R. L., *Textos y con-textos de Clarín: Los artículos de Leopoldo Alas en "El Porvenir". Madrid 1982*, Madrid, Istmo, 1988.
- VALIS, N. M., *The decadent vision in Leopoldo Alas. A Study of "La Regenta" and "Su único hijo"*, Londres, Louisiana Univ. P., 1981.
- , *Leopoldo Alas (Clarín). An annotated bibliography. Supplement 1*, Londres, Tamesis, 2002.
- VARELA JÁCOME, B., *Leopoldo Alas, "Clarín"*, Madrid, Edef, 1980.
- VILANOVA, A. y SOTELO, A. (eds.), *Leopoldo Alas Clarín. Actas del Simposio internacional (Barcelona 2001)*, Universidad de Barcelona 2002.

2. Edición de las obras completas (en Ediciones Nobel)

- I. *La Regenta*. Ed. J. M. Martínez Cachero, Oviedo, 2003.
- II. *Su único hijo. Proyectos novelescos y fragmentos narrativos*. Ed. J. Oleza, Oviedo, 2004.
- III. *Narrativa breve*. Ed. C. Richmond, Oviedo, 2003.
- IV. *Crítica*. Ed. L. Bonet, con la colaboración de J. Estruch y F. Navarro (Primera y Segunda Parte), Oviedo, 2003.
- V. *Artículos (1875-1878)*. Ed. J. F. Botrel y Y. Lissorgues, Oviedo, 2002.
- VI. *Artículos (1879-1882)*. Ed. J. F. Botrel y Y. Lissorgues, Oviedo, 2003.
- VII. *Artículos (1882-1890)*. Ed. J. F. Botrel y Y. Lissorgues, Oviedo, 2004.
- VIII. *Artículos (1891-1894)*. Ed. Y. Lissorgues y J. F. Botrel, Oviedo, 2005.
- IX. *Artículos (1895-1897)*. Ed. Y. Lissorgues y J. F. Botrel, Oviedo, 2005.
- X. *Artículos (1898-1901)*. Ed. Y. Lissorgues y J. F. Botrel, Oviedo, 2006.

3. En especial, estudios sobre *La Regenta*

- AAVV, *Clarín y "La Regenta"*, ed. S. Beser, Barcelona, Ariel, 1982.
- , "La Regenta", en *Los Cuadernos del Norte*, 23, 1984.
- , *Clarín y su época en el centenario de La Regenta*, ed. A. Vilanova, Barcelona, PPU, 1985.
- , *Clarín y La Regenta en su tiempo*. Actas del Simposio internacional, Oviedo, Gráficas Summa, 1987.
- AGUDIEZ, J. V., *Inspiración y estética en "La Regenta" de Clarín*, Oviedo, Instituto de Estudios asturianos, 1970.
- ALEGRE, C., *Afinidades peligrosas. Un estudio sobre "La Regenta"*, Lérida, Pagès, 1992.
- BÉCARAUD, J., *"La Regenta" de Clarín y la Restauración*, Madrid, Taurus, 1964.
- BRENT, A., *Leopoldo Alas and La Regenta*, Columbia (Missouri), 1951 (recopila las referencias explícitas o implícitas sobre autores y otras literarias, dedicando al mundo clásico la atención pertinente).
- IRANZO, C., *"La Regenta": Cultura e idiosincrasia de Clarín*, Valencia, Albatros, 1984.
- RUTHERFORD, J., *"La Regenta" y el lector cómplice*, Murcia, Universidad, 1988.
- TINTORÉ, M. J., *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen, 1987.

4. Sobre la tradición clásica en *Clarín*

- RUIZ PÉREZ, A., "Clarín y el mundo clásico", *Estudios clásicos* 111, 1997, 61-71.
- , "Crítica, sátira e ideal ilusorio del mito en Clarín", *Revista Hispánica Moderna* 53, (2000), pp. 305-324.
- , "La teoría literaria grecolatina en la producción clariniana", en *Leopoldo Alas. Un clásico contemporáneo...*, 2002, II, pp. 693-712.